

COMEDIA NUEVA.

COMO LUCE LA LEALTAD
A VISTA DE LA TRAYCION.

DE DON THOMAS DE ANORBE Y CORREJEL.

Personas que hablan en ella.

Rensí, Galán.

El Rey de Escocia.

El Conde de Gauri.

Alexandro hermano del Conde.

El Embaxador de Inglaterra.

El Senescal, Barba.

Un Capitan de Vandidos.

Pepino, Gracioso.

Astolfo, Criado.

La Reyna de Escocia.

Elvira, Dama.

Clara, Criada.

Dos Damas.

Musicos.

Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rensí, y Pepino.

Rensí. ¿Viste á vér á Elvira?

Pep. Si.

Rensí. La diste el papel? Pep. Tambien.

Rensí. Y qué te dixo mi bien?

Dilo Pepino, ay de mí!

Pep. Me dixo con desconsuelo: -

Rensí. Que te dixo? Acaba loco.

Pep. Que por tu amor, poco á poco
se le iba cayendo el pelo.

Rensí. Há traydor, burlas conmigo?

Pep. Suspende el enojo, y mira,

que traygo un papel de Elvira,

para tí, Rensí. Muestra enemigo.

Pep. Veslo aquí, pero primero

el porte, aquí me has de dár.

Rensí. Quien te lo podrá negar.

Pep. Pues venga aqñese dinero.

Rensí. Dame el papel, que aquí dentro

veremos lo que contiene.
Entran por un lado, y salen por otro.

Pep. El Conde de Gauri, viene

con su hermano. Rensí. Mal encuentro,

encubiertos del cancel

estaremos, por si acaso

podemos oír al paso,

lo que tratan, que el papel

despues verá. Pep. Luteranos,
son los dos. Rensí. Calla Pepino.Pep. Pues acaso, es desatino
preguntar, si son hermanos.Encubrense Rensí, y Pepino, y salen el
Conde, y Alexandro cerrando

las puertas.

Con. Cierra esa puerta Alexandro,
mientras que yo cierro esta.

Al paño Rensí. Qué será lo que hacer quieren.

Pep. Pillarnos en ratonera.

Rensí. Olvida el rezelo, y calla,
que conmigo estás, no temas.

Alex. Yá está cerrada, prosigue,

y di, que ocasion te fuerza,

para que á solas me llames,

en aquesta oculta pieza

con prevencion cuidadosa,

cerrando todas las puertas

que al jardin salen; qué es esto?

Dime Conde lo que intentas.

Le dá una carta, y él la lee.

Con. Pues esa carta te avise
de mis cuidados, y sea
ella misma, quien despierte
la memoria soñolenta

de una injuria, que parece,

que ni bien viva, ni muerta,

muere para la venganza,

y vive para la afrenta:

A

ahí

Como luce la Lealtad ,

ahí verás lo mucho que
en mí abono se interesa
el Gran Duque Gondoméri,
y también verás por ella
seguro el intento mío,
siendo su promesa cierta.

Alex. Yá he visto lo que contiene,
y mi persona dispuesta
como tu hermano, y amigo,
tienes para tanta empresa,
y así Conde, á la venganza.

Con. Pues Alexandro, qué esperas?

Alex. Mueran todos los Papistas.

Con. El Rey, y Senescal, mueran.

Alex. Mueran; y Rensi con ellos.

Al paño. Ren. Yo os pagaré la fineza.

Con. Pues para que todo salga
conforme á lo que desea
nuestra venganza, salgamos
quanto antes de aquí, que fuera
error, que nos vieran juntos,
dando así alguna sospecha. *vanse.*

Alex. Dices bien, de aquí salgamos.

Vanse dexando caer el pliego de Gon-
doméri descuidadamente, y salen

Rensi, y Pepino.

Pep. Qué notable desvergüenza!

Ren. Se fueron yá? *Pep.* Yá se fueron,
y con tanta ligereza,
que se les cayó la carta.

Ren. Alzála del suelo, muéstrala.

Lo da la carta, y Rensi la abre, dan-
dole el sobrescrito, y Pepino
le guarda.

Pep. Mira, señor. *Ren.* No me enfades;
quién imaginar pudiera
tan loca temeridad!

y quén, que yo, dura estrella!
conociendo la traycion
el castigo suspendiera,
pues, si yo la muerte osado
les diera, cosa es muy cierta,
que la sedicion oculta,
se quedaba, y así fuera
el peligro mas preciso,
ignorando la cautela.

Pero yá que sé, que el Conde
es de la traycion cabeza,
Argos seré cuidadoso,
vigilante centinela.

Y entre tanto, aquesta carta
de mi entendimiento sea
antorcha, que le ilumine

aciertos en esta empresa.

Lee la carta para sí.

Pep. Qué mala cara que pone!

Yá se enfada, yá se emperrea,
yá vuelve á leer, yá suspira,
yá se pasma, y yá se alegra,
yá mira al Cielo, yá gruñe,
y yá las cejas arquea.

No me dirás por tu vida,
si el credito de esa letra
es á primer vista, y si
es de cantidad muy gruesa?

Ren. No estoy para burlas, calla.

Pep. Comunicame tu pena.

Ren. Si haré. *Pep.* Pues atento escucha.

Ren. Oye pues. *Pep.* Tu voz me empuja.

Ren. Yá sabes, que el Rey Enrico

Octavo de Inglaterra,
negó la obediencia al Papa,
por amor de Ana Bolena.
También sabes, que Alemania,
de Lutero con la secta,
dividida en vandos yáce,

con una, y otra sentencia.
Que en la Francia se persiguen
los Luteranos que intentan,
mancillar la noble fama
de la Lis christiana, y bella.

Que en España se castiga
con ley justa tan severa,
que no hay Luterano activo,
que su doctrina defiende,
las injurias que se han hecho,

los estragos de la guerra,
los asedios, los tumultos,
las trayciones, las violencias,
han sido en toda la Europa
tan sabidas, y sangrientas,
que no tengo que decirlas,
quando son tan manifiestas.

En este Reyno de Escocia
han sido, (qué dura pena!)
El teatro mas sangriento
de una, y otra infiel tragedia,
pues entre nosotros mismos
con las mas civiles guerras,
de opiniones encontradas
se han apurado las fuerzas.

Hable, pues, á nuestro intento
el Conde de Gauri, que era
padre de los dos que aquí
han entrado, y su tragedia
podía servir de exemplo,

para que sus hijos fueran
leales, (mas qué me espanto,
que à su padre se parezcan.)
Este, pues, alevé Conde,
con maña, y con sutileza,
protegida de la plebe
se constituyó, (qué ofensa!)
Cabeza de los traydores
Luteranos, y su secta
defender quiso con armas
naturales, y estrangeras.
Negó à la Suprema Silla
de San Pedro, la obediencia,
y propuso al Rey, y al Reyno,
que à exemplo de Inglaterra,
lo mismo hiciesen, mas no
tuvo efecto su propuesta,
porque el Senescal entonces
como del Rey la Tutela
tenia, lo gobernó
con católicas prudencia.
Tanto, que con gran sigilo,
no tocar una baqueta,
ejército, si bien corto
tuvo, à prevención de guerra.
Llegó el caso, que el de Gauri,
con demasiada soberbia,
al mirarse proclamado,
de la plebe vocinglera;
se declaró totalmente,
pareciendole la empresa
fácil de alcanzar, al vér,
que no hallava resistencia.
O cuántas veces! O cuántas!
el aplauso fué la senda
del precipicio mayor,
para la mayor afrenta.
Digalo el vér, que à mi entonces
con disimulo, me ordena
el Senescal, que me parta,
como haciendo la desecha
de ser distinto el motivo,
que de mi casa me ausenta,
y que vaya à incorporarme
con las tropas que me esperan,
para que yo las rigiese
en defensa de la Iglesia.
Hízelo así, y en llegando
de todas hice reseña
y encontré quatro mil hombres
Católicos, gente experta,
en el militar gobierno,
y con la mayor presteza

que me pareció precisa,
sin disparar una pieza,
ni permitir que se oyese
la belicosa trompeta,
me acerqué à la Corte, quando
era troya en llamas densas,
que ardía por todas partes,
era Bavél, cuyas lenguas
confusas, articulaban,
era civil Asambléa
de omicidios, y trayciones,
de injurias, iras, y afrentas,
y fin aguardar mas orden,
desarrugué las banderas,
y al son del robusto parche,
estremecí mar, y tierra,
y mucho mas al de Gauri,
que al vér prevención tan nueva,
por razón de estado solo
disimulava su pena.
A la Campaña salió,
mas que por grado, por fuerza;
se presentóme la batalla,
y aunque los Herages eran
en el numero, y el sitio,
de mas ventaja; con nueva
saña, mi valor, y esfuerço
le aceptó, y por Dios que diera
albricias por la noticia
de tan deseada nueva.
Pues te aseguro, en mi vida
tuve noticia mas buena:
tocó à embestir el olarin,
mezclóse la Hid sangrienta,
y à pocos lances se vió
de mi parte descubierta
la victoria, mas qué mucho,
si Dios por su causa mesma,
que volviese, era preciso,
porque si verdad confiesa,
mi valor no tuvo que
hacer, porque sin defensa
los traydores mal seguros
en su fuga, qué vileza!
se aseguran, y viendo,
que el de Gauri así pudiera,
salvarse con nuevo esfuerço;
acometí con fiereza
al batallon donde estaba,
y aunque resistencia
al fin logré con mi azero,
de su persona hacer presa.
No quiero aquí detener

en mis aplausos la idea,
que aplaudirse uno à sí mismo,
mas que no aplaso, es afrenta.
Al Senescál se lo embié,
y él en una Torre ordena,
que lo pongan, mientras que
se fulmina la sentencia,
que por traydor merecia
su delito, y con presteza,
al segundo dia mandan,
que para escarmiento muera,
de todos aquellos que
son de Luterana escuela.
Sosegóse Escocia entonces,
castigando las cabezas
del tumulto, y confiscando
del Conde Gauri la hacienda,
de quien quedaron dos hijos,
y no importa à decirlo vuelva)
que son los dos que aquí entraron,
los quales en una Aldea
se criaron desterrados,
hasta que el Rey, con la bella
Infanta de Dinamarca
casó, que oy es nuestra Reyna,
y ella compasiva al Rey
por servicios que confiesa,
à el de Gauri, pidió que
à sus hijos los volviera
à su gracia, y oy están
disfrutando la grandeza
de la privanza del Rey,
y de su padre la herencia,
con los honores perdidos;
pero con tanta cautela,
(al fin, hijos de tal padre)
que con trato doble intentan
dár la muerte al Rey, y que
según esta carta muestra,
el Conde de Gondomeri
sea quien à Escocia venga,
con las Tropas Luteranas,
que foragidas gobierna
à este fin; y en ella afirma
que à vengar la antigua afrenta
ha de venir: quien ha visto
tan esquisita propuesta?
Pues si entonces fué traycion,
y nueva traycion inventan;
buen camino de enmendarla
es volver à cometerla.
Mas no importa, que si el Cielo
me ayuda, yo en su defensa

haré que Escocia se asombre,
que Inglaterra me tema,
que Gondomeri se asuste,
que los traydores perezcan,
que los hereges se ahuyenten,
y los dos hermanos mueran;
porque el valor de mi pecho
es bolcán, en cuya hoguera
arde contra los rebeldes,
que la Catolica Iglesia,
osadamente atrevidos,
le han negado la obediencia,
y en su defensa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
sin que à mi pecho valiente
le altere alguna sospecha
del menor rezelo infame:
porque la ley que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honor que lo aconseja,
no teme injurias, trayciones,
penalidades, violencias,
peligros, riesgos, mudanzas,
rigores, desdichas, penas,
estrágos, ansias, tormentos,
calamidades, y afrentas.

Pep. No sabes lo que reparo?

Ren. Qué reparas, dí?

Pep. Que dexas

sin decir, que el Senescál
es Catolico. *Ren.* Pues esa
es simple propuesta tuya,
que à no serlo, mal pudiera
disponer con tal cuidado
la Catolica defensa,
que yá referida dexo.

Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte. *Ren.* Dís, menguado.

Pep. Y és, que aqese papel leas
de la hija del Senescál;
porque estos señores vean,
que es tu dama Elvira, y que
es noble, hermosa, y discreta,
y que el Rey quiere por eso
lo que tu quieres; no quiera.

Ren. No me acuerdes, no, mi zelos,
sino que quieres.

Pep. Valga fiema. *Le amen.*
y vamos à otro pregunta.

Ren. Qué necio estás! *Pep.* Considera,
que ay Ingenios tan mordaces,
que su estudio solo esmeran
en decir mal de lo ageno;

y con su furiosa vena
de Ingenios pasan à ser
loquos, mas que no Poetas.

Ren. Entre dos Doctos, ser Docto
mi cuydado solo anhela,
que los necios solamente
ladran; pero no hacen presa;
y satisfacer à un necio
es sobrada impertinencia:

y así, dexame, y repara
que importa que no se sepa
esta traycion; y si acaso
de este secreto dás cuenta
yo mismo te daré muerte,
ò te arrancaré la lengua.

Pep. No hablaré mas que una Urraca,
y docientas cotorretas,
que para eso soy criado,
y criado de manera,
que por decir un secreto
andaré docientas leguas.

Salen la Reyna, Elvira, y las Damas.
Cantan dentro Musicos.

Mat. De qué te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Ren. Avrá rigor, mas esquivo!
Avrá mas tyrana muerte?
Pues quando el Rey (dura suerte!)
es de mi amor el motivo,

él me trata con rigor,
enagénado de sí,
viviendo fuera de mí,
como quien no tiene amor.

Mat. y Reyn. De qué te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Elv. Señora, el pesar divierte.
Ren. No padezcas: ah traydora!
Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte).

Salen al Zenador, desde allí
diré cantar. Elv. Vuestro gusto
se haga en todo, como es justo.

Ren. No ay alivio para mí.
Mat. De qué te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Salen Ren. Qué bien dice la cancion!
Sin duda que habla conmigo.

Elv. Con vos? Ren. El Cielo es testigo.
Elv. Cómo así? Ren. Dame atencion.

Quien ama tan rezeloso
de perder lo que amar pudo,
es el lazo, y es el fudo
el estar siempre zeloso,
mi corazon proceloso
arde; mas en tanto ardor,
sabio le avisa el temor:
Corazon, no mas penar,
si vada has de remediar.

El, y Mus. De qué te sirve, dolor,
Mi contrario poderoso,
y vos, señora, muger;
no sé lo que podrá ser,
solo sé, que es peligroso
el tener mi amor reposo:
quien mi tormento escusar
podrá, si él te llega à amar?
Mas, ò villano tormento!
Si no acabas con mi aliento.

El, y Mus. De qué te sirve pesar.
Sufrir zelos, rigor fiero,
aunque sean de mi Rey,
que el amor no tiene ley,
que el Rey ame lo que quiero:
desde aquí, señora, infiero
que de vos me he de quejar,
porque vos podeis dexar
el amor de un Rey, que agravia,
y en un esposo, qual sabia.

El, y Mus. El amor depositar.
Si en mí, señora, (qué digo?)
tanta fortuna (qué gozo!)
lograr mi amor (qué alborozo!)
pudiera, el Cielo es testigo
que si tanto bien consigo,
ni el Rey, ni el mando, y temor
zelos darán al valor;
mirad que es rigor tyrano,
que depositéis la mano.

El, y Mus. En quien no conoce amor.

Salen asustados, cada uno por su lado,
Pepina, y Clara.

Pep. Señor, señora. Clar. Esto es hecho.
Elv. Que te asusta? Ren. Acaba, di.
Clar. La Reyna vuelve à este sitio.

Pep. El Rey entra en el jardín.
Ren. Qué me respondes, mi bien?

Elv. Dexame, que no he de oír
las sospechas de tus zelos,
hijas de un pecho civil.

Clar.

Clas. Callad, que llega la Reyna.

Sale la Reyna. Elvira, qué haces aquí?

Elo. A Rensi estaba diciendo,

que tu Alteza á divertír

penosas melancolías,

estaba en este Pensil;

porque el paso suspendiese,

y no pasase de aquí.

Reyn. Mucho te debe mi amor.

Que tenga yo que sufrir,

á costa de tanta pena,

el motivo siempre vil

de los zelos que padezco!

Ren. El Rey, señora, ácia aquí

con el de Gauri se acerca,

Reyn. Al pasq quiero salir.

Salen el Rey, y el Conde.

Rey. Señora, tu Magestad

con tal exceso? *Reyn. El Cenit*

de vuestro Sol, mi cuydado

empezó Clicie á seguir;

pero yá retrocediendo,

por no empeñar lo gentil

de su luz, yá me retiro

á suspirar, y gemir.

Rey. Os vais, porque yo he llegado?

Reyn. Me voy, porque nunca fui

de Apolo correspondida,

y será en vano seguir

el resplandor de su llama,

ni el calor de su carmín.

Rey. Bien podeis tener razon,

mas no sé lo que decis.

Reyn. Yo me explicaré algun dia.

Rey. Será loco feranesi.

Reyn. Quedad con Dios.

Rey. El os aguarda;

despedid, y solo aquí

quede el Conde.

Ren. Qué á un traydor

se llegue á consentir

tal privanza: vive Dios,

que es accion cobarde, y vil!

Desde aquí escuchar podré

lo que tratan: ay de mí! *Se esconde.*

Rey. A solas con vos pretendo

quejarme de la civil

guerra, que el vendado Dios

amotina contra mí.

Cond. Si es que la puedo saber

vuestra pena me decid.

Rey. Elvira, Conde, me mata,

y sin duda he de morir,

si su rigor no mitiga

compadecida de mí.

Al paño Ren. Tormento tan esquivo,

quien lo ha de poder sufrir?

Cond. Y ella sabe, gran Señor,

tu deseo? *Rey. Conde, si.*

Cond. De tu poder absoluto

mal se podrá resistir.

Rey. No se contrasta el amor

con un medio que es tan ruin;

y así, yo por el contrario

quiero mi estrella seguir.

*Cond. Yo, señor: *Rey. No digas más**

y pues ella por aquí

ha de pasar, de mi parte

le dirás, que en su carmín

se abrasa mi corazon;

y ese papel (ay de mí!)

le darás, con tal recato

que nadie pueda advertir

lo que contiene.

Cond. Tu gusto:--

Dale el papel, y se va.

Al paño Ren. Cayga el Cielo sobre mí

Cond. Apetece mi lealtad,

mientras llevo á conseguir

mi venganza, y hasta entonces,

penas, callad, y sufrid, *Sale Elvira.*

Esta es Elvira, yo llevo.

Elo. Mas quien es quien está aquí?

Cond. Un criado vuestro soy.

*Elo. Criado vos? *Cond. Conseguir**

este honor pudo mi estrella

por un acaso. *Al paño Ren. Ay de mí!*

Elo. Quedad con Dios.

Cond. Esperad,

que pues soy criado, en fin,

será bien de mi sepais,

en lo que os llevo á servir.

Elo. Que seais breve quisiera.

Cond. El Rey, señora, por mí

os suplica su atencion,

que no le dexéis morir

en el violento cuydado,

que el Sol de vuestro Cenit

le ocasionó riguroso

con el desdén infeliz;

en este papel, señora:--

Al paño la Reyn. Elvira, y el Conde aquí

*Cond. Os dice:-- *Elo. Como, villano**

os atreveis á decir

que es del Rey este papel?

Al paño la Reyn. Qué es lo que pasa por mí!

Al paño **Ren.** Albricias, corazon mio! *Reyn.* Templese tu Magestad, y deme atencion. *Rey.* Decid.
Reyn. Este memorial, señor, incluye dentro de sí la causa de este alboroto, y este atrevido motin: lo que os puedo asegurar es, que ha llegado a sentir, no el delito de las armas, sino el que contiene en sí ese memorial aleve, tan cobarde como vil; de él, señor, a vuestra Alteza me querello; y advertid, que si justicia no haceis; por aquesa acúl Viril os juro, que mi venganza dará tanto que decir, que se hará lenguas la fama de mi pecho varonil; de los que mirais presentes culpa no tienen, y así, haced justicia; qual sabio, en el reo que advertis incluye ese memorial; porque sino, yo por mí tomaré tan gran venganza, que os dé mucho que sentir. *vase.*

Vase, y tira el papel.
Al paño **Reyn.** Avrá atrevimiento igual!

Cond. Quién os dixo (ay infeliz!) que si no fuerais muger pudiera yo consentir tan loca temeridad, que vive Dios:-

Sale **Ren.** Eso sí: señor Conde, no es decente os lleguéis tanto a sentir de lo que os dixo esa Dama, pues sabéis, que nunca así se vengán los Cavalléros; y yo no he de consentir que desprecies su decoro, porque al fin, yá estoy aquí.

Cond. Pues vos lo habeis escuchado, con vos me toca reñir.

Ren. Mirad, que en Palaeio estamos.

Cond. Eso no me toca a mí, en los que puedo, me vengo. *Riñen.*

Ren. Si pudiera conseguir dar la muerte a este traydor. *ap.*

Salen la Reyna, y las Damas.

Reyn. Conde, Rensi, como así el decoro de Palaeio

(mal mi pena he de encubrir) *ap.*

se pierde? Aquesa papel alzan del suelo. **Ren.** Ay de mí!

Le alza una Dama, y se le da.

que yá es el daño mayor. *ap.*

Cond. Ay de quien nace infeliz! *ap.*

Salen el Rey, Senescal, Clara, Pepino, y Alexandro.

Rey. Pues qué atrevimiento es este?

Lo que ha sido me decid, que vive Dios, que mi enojo no lo puedo resistir.

Reyn. Templese tu Magestad, y deme atencion. *Rey.* Decid.
Reyn. Este memorial, señor, incluye dentro de sí la causa de este alboroto, y este atrevido motin: lo que os puedo asegurar es, que ha llegado a sentir, no el delito de las armas, sino el que contiene en sí ese memorial aleve, tan cobarde como vil; de él, señor, a vuestra Alteza me querello; y advertid, que si justicia no haceis; por aquesa acúl Viril os juro, que mi venganza dará tanto que decir, que se hará lenguas la fama de mi pecho varonil; de los que mirais presentes culpa no tienen, y así, haced justicia; qual sabio, en el reo que advertis incluye ese memorial; porque sino, yo por mí tomaré tan gran venganza, que os dé mucho que sentir. *vase.*

Sen. Qué tendrá este memorial? *ap.*

Rey. Esperad, señora, oid.

Ren. Extraña resolucion!

Cond. El Rey me mira (ay de mí!) *ap.*

Alex. Raro caso! **Rey.** Este papel *ap.*

es el que yo al Conde di para Elvira; Cielos Santos quien llegar a discurrir pudiera lancé tan fiero; mas si me declaro aquí, el honor a deslucir vendrá mi voz. Si lo callo podrá alguno (ay infeliz!) imaginar que consiento lo que debo destruir; pero entre los dos extremos el callar será por fin lo mejor; pues si aventura de Elvira el honor; y así venid, Senescal; conmigo, y vosotros discurrid quanto mi enojo se templar por llegar a concurrir las circunstancias presentes; *por.*

porque si no fuera así,
vivo yo, que con mi azero *Empuña*
os hiciera que. *Sen.* Advertid,
gran señor. *Rey.* O Senescal!
estuve fuera de mí;
seguid mis pasos. *Sen.* Tu gusto
obediente he de seguir.
Mucho llevamos, señor, *ap.*
que sospechar. *Rey.* No venis? *vase.*

Sen. Si, gran señor. *Ren.* Dura estrella
acabada ya de influir
el ayrado curso ingrato
de tu injusto frenesí. *vase.*

Cona. Hasta quando el hado Cielos,
mi vida ha de perseguir,
no me basta mi tormento,
para ser siempre infeliz! *vase.*

Alex. Nada puedo comprehender,
de aquello mismo que ví,
pero el tiempo lo dirá
con su experiencia sutil. *vase.*

Pep. Moscas qual ván los valientes;
pero quien me mete à mi
en camisa de once varas,
poniendome yo à argüir
sobre si es adverso el astro,
ò si es verde el peregril. *vase.*

*Se corre la cortina de enmedio; donde es-
tard el Rey dormido; y el Senescal à un
lado de rodillas, escribiendo sobre
una mesa.*

Sen. Dormido el Rey se ha quedado.
O joven Rey, si el cuydado
del Gobierno te ha dormido,
descanso feliz ha sido;
mas si fué tu pensamiento
otro cuydado, otro intento,
desdichado fué tu sueño;
leal soy, tu eres mi dueño,
sea el sueño como fuere,
la lealtad que te quiere,
tu guarda me constituye,
que bien tu sueño me arguye,
que duerme tu Magestad
en fee de mi lealtad.
Los memoriales querías
despachar, y bien hacías,
que los Vasallos son hijos,
y si los Reyes prolijos
no son para socorrerlos,
ni los Reyes son para ellos,
ni ellos son para los Reyes;

porque con iguales leyes,
si quando el Vasallo pade,
es razon que el Rey descuyda,
tambien es razon muy justa,
que quando la guerra asusta,
el corazon de su Rey,
no tenga el Vasallo ley
para aliviar su cuydado.
Si el Rey no está desvelado,
privandose del dormir,
como el Vasallo à morir
ha de salir por su amor:
mas dexando esto al dolor
que me dá el vér su descuydo,
el enigma no entendido
de la pendencia pasada,
y la Reyna disgustada
del Rey (ay de mí!) sospecha
un no sé qué, que en el pecho
me altera, y me sobresalta.
(Mas quando à un noble le falta
escrupulos de su honor?)
miente el cobarde temor,
y yo miento; si he juzgado
que pudo haber quien osado
se atreva à mi honor altivo:
y vive el Cielo, y yo vivo:
mas qué digo? loco estoy;
à estotra pieza me voy,
mientras que duerme su Alteza,
à consolar mi tristeza. *vase.*

Sale Rensi.

Ren. Para hablar al Rey à solas,
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondoméri
contiene, aunque no pretendo
darle à entender que yo sé
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traycion.
Solo ignoro con qué medio
podré darselo à entender,
que me corro, vive el Cielo
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rey zelos me dé,
no he de faltar yo por eso
à lo que me debo à mí,
por Vasallo, y Caballero.

*Repara en el Rey, y le pone el pliego
la mano, rasgado un pedazo de él.*
Pero ya he encontrado modo

paraque el rigor, con tiempo,
que le amenaza, no ignore;
y así, en su mano este pliego,
pues dormido está, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que à mi no toca
avisar mas que del riesgo. *vase.*

Desp. el Rey. Prosigue, Senescál, dí-
mas en mi mano, qué es esto?
una carta sin cubierta
me han dexado (raro intento!)
qué será lo que contiene?
valgame todo mi esfuerzo!
Del Duque de Gondomeri
es este infelice pliego,
y à quien se escribió no dice,
que con artificio diestro,
rasgaron donde decia
à quien se escribió; atento
quiere leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo.

Lee la Carta.

Amigo, y señor, bien puede
estar de mi satisfecho,
que con mi amistad, en todo
el ayudarle prometo;
y así que en París fenezca
lo que le tengo propuesto
de dár muerte à Carlos Nono,
pasaré con lo mas grueso
de mis Tropas victoriosas,
à imponer en ese Reyno,
en el todo, la doctrina
del sabio Martin Lutero;
y entonces vengar podréis
vuestras injurias sin riesgo,
dando la muerte à Jacobo.
Guardad en todo secreto,
y animad vuestros parciales,
para quando llegue el tiempo.
París, y Abril, veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.

Ay mayor atrevimiento! *Se levanta.*
Lo que hacer debo no sé;
pero si sé: vive el Cielo,
que ha de ser este traydor
de los siglos escarmiento.

Senescál, Conde, Alexandro,
ola, Rensi, qué es aquesto?
Nadie responde? *Salen los 4.*

Sen. Todos à tu gusto atentos
estamos aqui. *Ren.* Sepamos

que nos manda vuestro acento?
Alex. Vuestro cuydado decid.

Cond. No estéis, gran señor suspense.

Rey. Un traydor. *Cond.* Penas despacio. *ap.*

Rey. Es el que.

Alex. Duro tormento! *ap.*

Rey. Conspira.

Al paño Pep. Toma si purga.

Rey. Dame la muerte, y el Cielo
con generosa piedad,
me avisa por este pliego
mi peligro, sin decir
el agresor de ese intento.

Cond. Alentémos, corazon. *ap.*

Alex. Yá no es tan notable el riesgo. *ap.*

Sen. Muera el traydor, que atrevido
es tan cobarde, y tan ciego.

Ren. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento.

Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil sugeto.

Disimulémos, pesares, *ap.*
hasta encontrar el remedio.

Ren. Qual disimulan los dos. *ap.*

Al paño Pep. Qué bueno que vá el enredo!

Rey. Esa carta os lo dirá,
que yo, ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer. *ap.*
quedandome aquí encubierto.

Vosotros vereis por ella
lo que en esto hacer yo debo;
y sabed, que entre los quatro
está el traydor encubierto.
Con esta industria quisiera
descubrir este secreto. *ap.*
vase.

*Vase, y tira la carta en el suelo, y el
Senescál la levanta, quedandose el*

Rey al paño.

Sen. Esta es la carta, escuchad,
que dice así su contexto.

Se repite la carta.

Sen. Qué locura! *Alex.* Qué osadía!

Los 2. Qué injuria!

Ren. Qué atrevimiento!

Sen. A quien se escribió no dice;
porque aqui rasgado veo
el sitio donde se puso
el nombre del traydor fiero.

Alex. La carta que yo perdí
es esta; pero no entiendo
como está en manos del Rey,
y como el nombre que dentro

estaba escrito, no está.

O! mateme mi tormento.

Ren. Qual se han quedado los dos. *ap.*

Cond. Valgame todo mi esfuerzo. *ap.*

Al paño Pep. Con las caras amarillas se han quedado haciendo gestos.

Al paño Rey. Iguales son en los quatro de esta causa los efectos.

Sen. Todos quedasteis absortos, y no me admiro, mas eso no remedia tanto daño como amenaza este pliego.

Cond. No sé qué rumbo se tome en tan evidente riesgo.

Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.

Ren. Yo no lo sé, mas entiendo que el Rey dixo, que en los quatro está el traydor encubierto; y pues à mi me comprehende el numero; vive el Cielo, que antes que de aqui salgamos se ha de buscar algun medio con que descubrirse pueda el traydor; porque no quiero que diga el mundo, que Rensi pudo sufrir, ni un momento, tener indicio el mas leve de traydor. *Sen.* Qué noble empeño! *ap.* embidioso me ha dexado.

Al paño Rey. De este la duda no tengo, que es Carolico, y leal, y es el mejor de mi Reyno.

Cond. Eso como puede ser?

Sale Pepino.

Pep. Yo lo diré, si primero para hablar me dais licencia.

Sen. Acaba, di. *Ren.* Quita, necio.

Cond. Qué novedad será esta? *ap.*

Alex. Valedme, piadosos Cielos! *ap.*

Ren. Vive Dios, que te dé muerte, si prosigues el intento.

Sen. Pues qué es esto, Rensi, ahora muda de opinion tu pecho?

Ren. Que deis oídos à un loco?

Rey. Raro acaso! *Sen.* Dí sin miedo.

Pep. Pues escuchadme los quatro.

De esa cortina encubierto todo lo he estado escuchando; y hallando que está mi dueño entre los quatro, que el Rey dixo que estaba encubierto el traydor; yo en el Jardín encontré de aquesse pliego

el sobrescrito: y así paraque nadie el recelo tenga de mi amo, el mas leve à traerle vengo; y luego mas que la muerte me dé, como ha dicho, con su acero; porque si fuera traydor no le nombrára mi dueño. *vase.*

Vase, y todos quatro agarran el sobrescrito.

Cond. Perdidos somos. *Alex.* Sin duda. *ap.*

Ren. Suelta, Senescal. *Sen.* No quiero.

Cond. Suelta, Rensi. *Ren.* Conde suelta.

Al paño Rey. Estrecho el lance se ha puesto.

Cond. Suelta el sobrescrito, Rensi.

Ren. Vive Dios, que con mi acero defenderé que ninguno lo lleve, si vuestro aliento *Rien.* no me dá muerte. *Rey.* A estorvar tan pesado lance, quiero salir, porque no conviene el que sea manifesto el autor de esta traycion, porque entonces fuera cierto que sus parciales hicieran en su defensa el esfuerzo.

Sen. Suelta, Conde. *Alex.* Rensi, suelta.

Ren. Morir me verás primero.

Sen. Y à mi tambien.

Sale el Rey, y les quita el sobrescrito.

Rey. Soltad todos.

Y este sobrescrito necio *Lo rai* pueble la Region del Ayre, menudos atomos hecho, paraque diga la fama, paraque publique el tiempo, que el noble Jacobo el fuerte, de Escocia Rey, tuvo esfuerzo para perdonar piadoso tan barbaro atrevimiento, y que no pudo un traydor dar cuydado à su Real pecho. Todos quatro sois leales, como lo muestra este empeño; y de este lance ninguno se atreva à seguir el duelo; porque haré vuestras cabezas siegue un Verdago sangriento.

Cond. Albricias, sospechas mías. *ap.*

Alex. Yo he salido de un bren riesgo. *ap.*

Todos. Señor: *Rey.* No digais palabra, que yo quedo satisfecho,

que sois las quatro Columnas
donde se funda mi Imperio.

Yo apuraré con cautela
el traydor, segun lo entiendo; *ap.*

y entonces el mundo todo
me aclamará Justiciero. *vase.*

Sen. Yo procuraré saber
à quien se escribió este pliego. *vase.*

Con. Yo buscaré cauteloso
de mi venganza los medios. *vase.*

Alex. Yo seguiré de mi estrella *ap.*
el destino siempre adverso. *vase.*

Ren. Yo daré la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rey, que mi honor
no guarda ningun respeto. *vase.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Elvira, y Pepino.

El. En grande peligro te hallas,
si Rensi contigo encuentra.

Pep. No doy por mi vida un quarto.

El. Aunque la intencion fué buena,
la ocasion no; mas yo espero,
que perdonada se vea
tu culpa, si es que lo fué,
culpa con tanta fineza.

Pep. Con tu proteccion no temo
de mi amo la quimera;
y si hasta aquí fué Pepino,
yá seré: *El.* Qué? *Pep.* Verengena:

qué culpa, señora mia,
tuve yo de que perdiera
Alexandro en el Jardin
el pliego (tirana estrella!)
de Gondomeri, y que mi amo
se dexase la cubierta?

Y qué culpa fué el guardarla,
paraque despues sirviera
en ocasion oportuna,
donde claramente ella
misma, fuera fiel testigo
de la traycion mas severa?

Y qué culpa fué, que hallando
en tan reñida contienda,
à mi amo, procurase
que nadie de él presumiera
la traycion, y que por esto
hiciese yo manifesta

la verdad? *El.* Calla, Pepino,
y no te disculpes, cesa,
que si tu amo descubrir
al Rey el traydor quisiera,

no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
al autor de tal vileza.

Pep. Qué causa morverle pudo
à eso, saber quisiera?

El. Lo que le movió, sin duda
fué su lealtad, y nobleza;
porque dió el aviso al Rey,
y cumplió de esa manera
como Vasallo leal,
sin deslucir su Grandeza.
Y pues aguardando estoy
à Rensi, antes que venga
retirate. *Pep.* Que me place;
Mira deia dentro.

vetelo por donde llega. *vase.*

*Salen Rensi, con capote, registrando à
todas partes.*

Ren. Pesares, qué es lo que he visto?
un bulto de mí (qué pena!)
se ocultó. *El.* Rensi, qué es esto?
donde yás? qué es lo que intentas?

Al paño Pep. Perdido soy, que mi amo
me ha conocido. *El.* Oye, espera.

Ren. Oír, ni esperar no quiero,
que he de saber: *El.* Dura estrella?

Le detiene.

Ren. Quien se oculta en este quarto,
que al subir esa escalera
le ví ocultarse. *Pep.* San Cosme!
él me zurra la baqueta.

El. Advierte, que estás sin juicio,
y que solo en esa pieza
está una amiga, que yo
la supliqué que viniera
esta noche, paraque
me ayudase en esta empresa
(ò si el Cielo permitiese,
que Pepino me entendiera!)
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado, porque
debe de tener verguenza.

Ren. Esa disculpa es muy fria,
que si ha de ir contigo, es
que yo conozca quien es,
porque de aquí à Inglaterra,
adonde vamos, no ha de ir
por el camino cubierta.
El coche yá prevenido
en el Parque nos espera;
pero antes quiero saber

B 2

quien

quien se oculta en esta pieza.

Elv. No has de entrar.

Ren. Aparta, quita.

A este mismo tiempo saldrá Pepino con manto, y basquiña, muy cubierto.

Pep. Mal, señor, os aconseja de los zelos la pasión, porque es mucha desvergüenza, que atropellen Caballeros de las Damas la nobleza. Temblando de miedo estoy; valgame la Cananúa.

Elv. Bien disimula. *Ren.* Ay de mi!

Elv. Prosigamos la cautela. *ap.*

Ren. Digo que teneis razon, que fué vana mi sospecha.

Pep. Sois un puerco, mal hablado; y si Elvira no estuviera de por medio, que es mi amiga; al descubrir mi belleza os hiciera de repente morir de pura vergüenza. *case.*

Ren. Perdon os pido, señora, de mi loca inadvertencia, y á vos, Elvira, mi ruego alguna piedad merezca.

Elv. Aunque me has dado el motivo de que ofenderme pudiera, no lo he de hacer, quando el tiempo ha baraxado mi quexa.

Bien sabes, que el Rey ayer al Conde le dió (qué pena!) para mí un papel (ha, Cielos!) y que yo:- *Ren.* Elvira, cesa, no lo digas, que el valor en mi pecho se avergüenza; à todo estuve presente: no me repitas mi afrenta.

Elv. Pues de ese lance, zelosa vengativa, está la Reyna contra mi vida inocente, y con un veneno ordena darme la muerte esta noche; pero yo con la cautela de fingir que estaba mala, mandé, que sin luz la pieza estuviese de mi quarto, y en mi lecho (dura estrella!) he dexado à una criada haciendo yo la desecha de salir à hablar contigo. en donde sin duda es fuerza, que discurriendo ser yo

infelizmente muera; mucho siento su peligro; pero es tanta la violencia desta vengativa Circe, que mi discurso no encuentra modo de librar mi vida, que por otro medio sea. Asi alcanzo que mi honor no peligre quando sepan, que yo faltó, pues entonces todos me tendrán por muerta; porque te aseguro Rensi, que antes la muerte me diera, que el permitir que mi honor padeciera con mi ausencia.

Ren. Admirado estoy del caso, y así señora, qué esperas; todo está tan bien dispuesto, que no ay que temer violencias; vamos presto, que parece, que en tu quarto gente suena.

Elv. El manto ponerme quiero, que aunque es de noche pudiera, al salir ser conocida. *Entrar.*

Ren. Fortuna, si es que tu rueda alguna vez para mí, propicia ha de ser, oy sea quando consiga tu agrado de mi amor, en la carrera.

Salen Elvira, y Pepino con mantos tapados.

Elv. Ruido en mi quarto se escucha.

Ren. Salgamos por esta puerta, que sale al terrero, en donde muchas noches en sus rejas tus favores alcancé.

Elv. Ay de mi! *Ren.* De qué recelas?

Elv. No sé qué me dice el alma.

Ren. Olvida vanas sospechas.

Todos tres entran por un lado, y salen por otro: y por el otro lado con capotes, Alexandro, y el Conde al mismo tiempo.

Ren. Dos hombres ácia allí veo, quien serán? callar es fuerza, porque no se asuste Elvira.

Alex. Como té digo, la Reyna me mandó hacer el veneno, para dár la muerte fiera à Elvira, y aquesta noche disimulado en la cena, se lo darán, pues ya sabes, que es Elvira Camarera

de la Reyna, y que por eso
de Palacio no se ausenta.

Cond. La venganza en mis oídos
es musica que bien suena,
y así, por su vida empieza,
de su padre la tragedia.

Ren. Venid señoras conmigo.

Alex. Tres bultos aqui se acercan.

Cond. Dos mugeres con un hombre,
parece que son. Ren. Qué fuera,

que dispusiesen los hados,
algún azar, ó pendencia,
que mis dichas malograsen,
ó que el Senescál (qué pena!)

con su ronda nos encontre,

pues según la luna muestra,

las doce serán bien dadas

de la noche Pep. Quien creyera,

que un Pepino desgraciado,

embuelto en la blanda seda;

se transformase dichoso

en la Dama Verengena?

Etc. Acia allí dos hombres miro.

Ren. Conmigo yás, nada temas,

que la vida perderé,

antes que nadie te vea.

Sale el Rey de embozo.

Rey. Triforme, Diana hermosa,

lucientes puras estrellas,

decidme, (pero qué miro!

qué mugeres serán estas,

que con un hombre procuran

seguir su rumbo, y sus huellas,

y ácia el otro lado advierto

otros dos hablar; sospechas

qué podrá ser! mas la ronda

del Senescál aqui llega:

sabré quien son, que á este lado

oculto estaré.

Se retira el Rey al paño. Sale el Senescál con la ronda, y encuentra el Ministro,

con Rensi, que lleva la linterna.

Minist. Suspenda

el paso, y diga quien es.

Ren. Un hombre. Min. Qué linda fresca.

Etc. Mi padre, divinos Cielos!

ausentarme de aqui es fuerza,

pues no han echo en mi reparo,

que con esto se remedia

mi desdicha, Cielos santos,

amparad una inocencia. *vase.*

Pep. Llévose el diablo el enredo.

Sen. Llegad aquesa linterna,

y reconoced quienes son.

Ren. Yá es sobrada inadvertencia.

Le dá un embion al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro, y el Conde, al Senescál.

Cond. Señor Senescál, qué es esto?

los dos á vuestra obediencia

estamos prontos. Sen. Estimo,

señor Conde, vuestra oferta.

Al pañ. Rey. Aqui Alexandro, y el Conde!

Sen. Es muy loca inadvertencia,

que del Rey, á los Ministros,

trateis así. Ren. La modestia

en los Ministros del Rey

parece bien, y con ella

dán á entender que lo son,

y no con tanta imprudencia

con que llegó ese Alguacil

á ponerme la linterna.

Sen. Delicado pundonor;

decid quien sois, y qué intenta

esa muger con seguiros.

Ren. Es mi esposa, que con ella

á mi casa me retiro.

Sen. No andeis amigo en respuestas,

que nada sirven, y así

decubrid el rostro, y sepa

quién soys, y quién esa Dama,

que llevais. Ren. Vuestra prudencia

puede advertir no es decente,

el que conocida sea,

una muger principal,

y mas en accion como esta,

que aunque se ignora el delito,

tiene de serlo apariencia.

Al paño el Rey. Deseoso estoy de saber,

quién será esta Dama bella.

Pep. Qué desdichada nació.

ó Virgen de la Almudena *finje la voz.*

y quien pudiera escapar!

Sen. Señora, mucho me pesa

el no poder omitir

el conoceros, que es fuerza

cumplir con mi obligacion.

Pep. Haced por mi esta fineza.

Sen. No puede ser. Ren. Vive el Cielo,

que obraís con poca advertencia,

y así Senescál, yo soy, *Se descubre.*

y antes que esta Dama bella

conozcaís, inadvertido,

juro por la azul esfera

de esa campana estrellada,

que he de poner hoy por ella,

quien

quanto soy, y quanto valgo,
sía que ninguno se atreva
à mirar sus dos luceros,
donde el Sol bebe centellas.

Pep. Lo que me alaba mi amo. *ap.*

Sen. Por Dios Rensi, que me pesa,
que seais vos; pero el lance,
por ningun modo, qué pena!
Remedio tiene, y así,
lo dicho, dicho. *Ren.* Suspended
el acento torpe el lavio,
y dè mi azero respuesta.

Riñen contra Rensi todos.

Sale el Rey. Senescál, Rensi, què es esto?

Ren. No me bastavan mis penas *ap.*
sin añadir esta mas, *Se arrodilla.*

ay de mí! Si à vuestra Alteza
alguna vez mi valor,
en las repetidas guerras,
que le sirvió mi lealtad,
algun merito grangea;
hoy espero Rey Invicto,
por la mayor recompensa,
que estorveis el que esta Dama,
conocida aquí no sea,
porque su honor es tan grande,
como su mucha belleza;
mi esposa ha de ser, mas no
còmviene, que aquí la vean.

Pep. Ay de mí! *Rey.* Deseando estoy
el vér tan rara belleza, *ap.*

que en su garvo, y en su talle,
mucho donayre demuestra.
Yo te empeño mi palabra
de que te cases con ella,
aunque el mundo contra tí
à el oposito saliera;
pero antes, para cumplirlo,
es preciso conocerla.

*Llevando de la mano à Pepino, se arrodi-
lla con él à los pies del Rey.*

Ren. A vuestros pies gran señor,
estoy con mi esposa bella;
descubre el rostro señora,
à què aguardas, nada temas.

Con. Conozcamos esta Dama.

Alex. Debe de tener vergüenza.

Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra tu luz bella.

Pep. Quién demonios me metió *ap.*
en tan estraña quimera,
sin duda que están borrachos.
Con qué me han de vér?

Rey. Es fuerza.

Se descubre Pep. Pues à todos les suplico,
que de Rensi me defiendan,
porque yo no soy su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huír de sus manos,
me valí de aquesta treta.
Y pues me voy, quedense
à la luna de valencia.

Ren. Corrido estoy, vive Dios.

Rey. En ocasion como esta,
bien puede faltar un Rey
à su palabra, pues ella
no puede unir las distancias, riñendo,
que à la ley no se conciertan,
bien considero que el yerro
consistió en poca advertencia,
y así, por eso perdono
lo que en mí pudo ser quexa.

Cond. Vamos claros, que la Dama
es hermosa, y muy discreta.

Sen. A Dios Rensi.

Ren. El os guarde:
confuso estoy, dura estrella!
O matame de una vez,
ò cese yá tu influencia.

Sale Elvira sobresaltada.

Elo. En mi sombra tropezando,
todo el monte he discurrido,
como el agresor que busca
donde esconder su delito.

El ayre me sobresalta,
y el pajaró que en su nido
con su consorte gorgéa
la libertad, y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.

Las ojas que mueve el viento
me parecen vaticinio,

de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo;
todo me dá que temer,
si lo escucho, ò si lo miro;
mas como encontrar procuro
en este rudo obelisco

de Diana, imperio toscó,
lo que me negé ofendido
el astro, que me dedica
à tan estraño martyrio,
en las ramas, ay de mí!
Manto, y vasquiña escondidos
he dexado, por si acaso
sagaz alguno ha venido

siguiendome el paso errante
que me aconseja el destino,
porque si encuentran con ellos
sean de mi muerte indicios.
Y pues yá la aurora bella
amanece, y su rocío
vierten lagrimas de aljofar,
por acompañar el mio;
registremos penas mias
este verde laberinto;
otra vez, si no me engaño
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel sumptuoso edificio;
es la casa de placer
si las señas no he perdido,
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos,
mi padre, y yo algunos dias,
por señas que en su recinto,
ay una mina, que el arte,
labró con mucho artificio,
pues tiene mas de una legua,
hasta dár en lo escondido
de una sala, que en la Quinta
no se habita; mas qué digo!
Como diuiero mis penas
con lo mismo que imagino,
y mas quando en un cavallo
un hombre viene à este sitio.
Aqui me quiero esconder,
por vér si mi riesgo evito,
que à mi puede ser me busque;
qué cobarde está mi brio!

Se oye la voz de un hombre que sale el Embaxador de Inglaterra, y sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que será bien, que este papel lo haga una muger.

Em. Avrá desdicha mas fuerte!
en el monte me he perdido,
y toda la noche he estado
subiendo montes, y riscos,
sin encontrar (caso raro!)
choza, cavaña, ò ladrido
de algun perro, que me dieran
señas, noticia, ò indicios,
para poder preguntar
à algun villano del sitio,
en qué me hallo, y por Dios,
que ni pajaros he visto,
y que el parage parece
muy proprio para vandidos.

Sale un Capitan de vandidos, con dos enmascarados.

Cap. Buenos dias camarada.

Em. Cavalleros, bien venidos,
qué se ofrece, (dura estrella!)

Cap. Que entregueis luego el bolsillo
sin reservar cosa alguna,
y con él vuestro vestido.

Em. No bastará, que os entregue,
como decís, el bolsillo?

Cap. No bastará. *Em.* Vive Dios. *Ríen.*

Cap. Matadle, pues.

Em. Con mi brio.

castigaré vuestra infamia.

Al paño Eto. Quien pudiera darle auxilio.

Cap. Tirale yá.

Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.

Em. Muerto soy.

Cap. Mirad lo que trae consigo.

Un Van. Una caja, y un relox,
que parecen de oro fino.

Le dan al Capitan lo que dicen los versos.

Cap. Mostrad.

Otro Van. En estotro lado
trae dinero, y escondidos
unos pliegos para el Rey.

Cap. Las cartas serán indicios
si nos encuentran con ellas
de esta muerte, y así elijo,
que las dexéis, y tambien,
que se quede así vestido,
porque no quiero lleveis
de su muerte los testigos,
y por si acaso en el monte,
señas pudo dár el tiro
de esta muerte; venid todos
donde pueda repartiros
la presa; à Dios seo guapo,
y sepa que es desvarío
el quererse defender
contra el plomo vengativo. *vase.*

*Tira las cartas en el suelo, y se queda
con las demás.*

Sale Eto. Valgame Dios, quien pudiera
dár à tan grave delito
el castigo que merece
tan infeliz omicidio;
mas sin armas, como puedo
la venganza que imaginó?
Lastima me dá el mirarle;
infeliz joven, tu has sido
la Remora de mis ansias,
pues mi pecho compasivo

olvidado de las tuyas,
son las tuyas su martyrio.
Estas cartas quiero leer:
esta dice el sobrescrito,
al Rey de Escocia, y estotra
es para Rensi, (há enemigo!)
que la letra es de muger;
leer quiero el contenido.

*Lee para sí la carta, y à este tiempo sale
Pepino quitandose manto, y vasquiña.*

Pep. Valgate dos mil demonios.

El manto, y el artificio
de aquella maldita bruja,
que me aconsejó el peligro;
mal aya quien lo dexó
en aquel quarto escondido;
mal aya tambien mi miedo,
que fué quien me dió el motivo;
aquí lo quiero dexar
en las ramas escondido,
y mas que el diablo lo lleve
por los siglos, de los siglos.

Elo. De Madama Margarita
es el pliego que he leído,
yo vengaré aquesta injuria.

Pep. Señora, (qué es lo que miro!)
como estás aquí! *Elo.* Despues
te contaré como ha sido,
y ahora procura ayudarme
à quitarle los vestidos
à ese cadaver. *Pep.* San Pablo!
à este joven tan pulido,
quien le dió la muerte fiera?

Ván quitandole los vestidos al Embaxador.

Elo. Una Tropa de vandidos.

Pep. Y qué quieres hacer? *Elo.* Calla,
que he de vér si al atrevido
la fortuna, como dicen,
ayuda. Qué desatino!
tu eres loca, como ay viñas.

Elo. Loca soy? *Pep.* De buen-capricho;
y así repara señora,
que no puedo ir yo contigo,
que tus locuras podrán
meterme en algun peligro,
como el del manto, y basquiña,
en que tan negro me he visto.

Elo. Pues qué ha sucedido? dí.

Pep. No ha sido poco el conflicto,
porque delante de mi amo,
estando el Rey por testigo,
con el Senescál, y el Conde,

y Alexandro, su hermano,
descubrieron de mi facha
prodigioso el fronsispicio.

Elo. Bien hice yo de ausentarme.

Pep. No hiciste bien. *Elo.* Escondida
entre las ramas dexemos
aqueste cadaver frio,
y desata aquel caballo,
que dexaron los vandidos,
por no llevar con sus señas
las señas de su delito.

Pep. Si ello ha de ser, y vamos presto

Elo. Fortuna, si tu destino
es el perseguir mi vida,
no dirás que los peligros,
huyendo voy de tu rueda;
tuyo será el desvario
de los zelos, que me inducen
à emprender un desatino.

*Vanse, llevando los vestidos del Embaxador. Salen el Rey furioso, y el Senescál
llorando, Alexandro el Conde, y
Rensi deteniendo al Rey.*

Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia.

Sen. Ay hija del alma mia!

Con. Considera, señor, atento, y sabio
lo que dice tu labio.

Ren. Que el Senescál presente está, y
es justo,

aumentar à su pena nuevo susto.

Rey. Bien decís; ay Elvira soberana!
quien vió morir el Sol tan de mañana.
La Reyna vengativa, y cautelosa
fué quien zelosa

me dió tantos enojos,

para bañar con lagrimas mis ojos.

Senescál, sabe el Cielo lo que siento

vuestra pena; disimular intento.

Sen. Perdonad, gran señor, que el senescál
mienta

me tiene sin aliento,

con paternal amor lo compasivo,

reparando el influxo vengativo

de haver sido su muerte repentina;

ay Elvira divina!

Rey. Bueno está Senescál, y la prudencia
empiece à conocerse en la paciencia.

Ren. Mayor es la confusa pena mia,
con loca fantasía;

pues sabiendo que vive, el rumbo ignora

que el bien à quien adoro

pudo tomar, en riesgo tan agudo;

ò pensamiento vacilante, y rudo.

Alex. Todo va sucediendo felizmente, así el inflixo sea permanente. *ap.*

Rey. Ah Reyna fementida! *ap.*

Sen. Ay alma de mi vida! *ap.*

Ren. Ay prenda mía, siempre idola- trada!

Cond. Ay venganza esperada! *ap.* cuando será aquel día, que mi acero vengativo, y severo, restaure, con la muerte de un tirano, la sangre que virtió tan inhumano? Señor la Reyna viene.

Rey. Mal su disculpa à mi razon previene.

Salte la Reyn. A vuestra Alteza buscando,

para mi consuelo ansiosa,

vengo al centro apetecido,

como la ligera Corza,

que acosada de lebreles,

busca su morada, ò choza,

donde asegura cuydados

de acelerada zozobra.

Murió Elvira, gran señor,

aquella fragante rosa,

que fué afrenta de Amaté

en oposicion de Floras.

Tanto he sentido su muerte,

que estoy cobarde, y medroso,

viendo su cadaver-frio.

desfigurado de forma,

que al mirarlo, gran señor,

estuve un rato dudosa

si era Elvira; la cantela

en este caso me importa.

Con. Bien disimula. Sen. Qué pena! *ap.*

Alex. Qué bien finge. Rey. Qué engañosa!

Qué bien dixo aquel discreto,

que afirmó no haver ponzoña

mas eficaz, y mas fuerte,

que el de una muger zelosa,

al fin, Elvira murió,

y con presuncion, no poca,

de ser la Reyna instrumenta

de su muerte; pero importa

disimular, por su honor,

y tambien por mi Corona,

que si à la Reyna castigo,

pongo à riesgo mi persona.

Tocan, y sale un Criado.

Criad. De Inglaterra, señor,

un Embaxador ahora

se acava de apear, y dice,

que à negocios que os importan,

viene de su Reyno enviado.

Rey. Entre, pues, (dará congona!) *ap.* ay Elvira soberana!

Sientanse los Reyes, y sale Elvira vestida de hombre, y Pepino con ella.

Ren. Yá mi suerte se mejora, que esta es Elvira, mas que intentará, hacer zozobras con traxe de Embaxador.

Sen. Qué miro, memorias locas!

Cap. Qué pasmo! Alex. Qué admiracion!

Elv. A vuestras plantas heroycas.

Se arrodiilla.

Reyn. Elvira, yo, no, se quando,

tu muerte, infelice sombra,

Se levanta asustada.

Elv. Sosieguese vuestra Alteza:

disimular aqui importa.

Rey. Bastante indicio de culpa

es su turbacion: señora,

vuestra Alteza descompuesta,

qué os asusta, y alborota?

Reyn. No es nada señor. Rey. Sentaos.

Se sientan.

Sen. Lo mismo que mira, ignora,

el corazon en el pecho,

Rey. Qué semejanza tan propia.

Pep. Todos están aturridos.

Elv. De mi Reyna generosa

carta de creencia es esta.

Le dá una carta.

Rey. Porque en todo corresponda

mi atencion, sentaos vos,

y en público se proponga

lo que dice vuestra Reyna:

Se sienta Elvira, y se cubren todos.

Elv. La Reyna de Inglaterra,

cuya fama voladora,

ligeramente procura,

esparcir robusta trompa,

los espacios mas distantes

desde la una, à la otra Zona,

salud, ò Jacobo el Quarto,

fortisimo Rey de Escocia,

por mi os embia; y me manda

os digo, que está quexosa,

del discurso, ò presuncion

con que su amistad baldonaz,

imaginando que pudo,

Isabel la generosa,

conspirar contra la vida

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

de aquella fuerte Amazona,

à quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varonil denuedo
su Real pecho, fuerte roca,
à los embates furiosos,
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia,
que conservan las memorias:
Y si acaso el episodio
es cortó à tanta Matrona,
digo que fué vuestra madre,
Ilustre Reyna de Escocia,
la Católica Maria
de Estruarda, cuyas glorias
en su nombre se declara
el mayor triunfo de Europa,
dice que estorvar no pudo
la muerte, y que su persona
contradixo al parlamento
la execucion horrorosa,
porque el parlamento tiene
potestad en muchas cosas
mas que no su Reyna, y esto,
vuestra Alteza no lo ignora,
dice tambien, que la guerra
de Inglaterra, y Escocia,
à nadie como à vos mismo
la suspension de armas toca,
porque si bien se repara,
Inglaterra dichosa
si faltase vuestra tia,
Isabela, mi señora,
como heredero preciso,
es vuestra aquella Corona;
con que es clara consecuencia,
que nunca con la victoria
os hallaréis, advirtiendo,
que las eaemigas Tropas,
son Vasallos, que mañana
aumentarán vuestras glorias.
Y mas quando el Rey Filipo,
Castellano Ulises, forma
en el caudaloso Oceano,
naval poblacion que sobra,
à dár que temer al mundo,
y que dudar à la Europa.
Si vuestro pecho gallardo
quiere ocupar su persona,
en su Reyno no le faltan
acciones muy generosas,
sosegando sus Vasallos,
y castigando traydores
conspiraciones alevés,

que procuran su Corona.
Y si acaso vuestra Alteza
à discurrir se acomoda,
que la plastica de páz
de Isabela mi señora,
puede ser indicio leve
de temor, es accion loca,
y vivé Dios que se engaña.
Que aunque amistades proponga
por mi, su Real pecho heroyco,
mañana fuerte velona,
esgrimirá su cuchilla
contra vos, y contra Escocia.
Cond. Suspénde la injusta lengua,
Embaxádor que pregonas,
faltando à tantos respetos,
palabras tan mysteriosas,
que oraculo mal distinto,
dices lo mismo que ignoras.
Quién te dixo que traydores,
hay en el Reyno de Escocia.

Se levanta.

Elt. Yo digo lo que mi Reyna,
me manda decír, y ahora,
lo mismo, à afirmar procuro,
y añado, que en fi la nota
se descubre de traydor,
que à palabras que no tocan
à señalado sugeto,
la respuesta es sospechosa.

Cond. Quién pensare :-

Pep. Esta muger,

bien digo yo que está loca.

Se levanta el Rey.

Rey. Pues como atrevidos locos,
delante de mi persona
abandonais mi respeto
con platica que me enoja?
Vive Dios, que con mi azero,
temeridad que es tan loca,
castigue el furor tan ardiente
de mi saña vengadora.

Los dos. Si ya Señori- Rey. Yá no mas,
y otra vez, porque os importa,
tendréis Milor entendido,
que Embaxadores que obran
sin cordura, inadvertidos,
ellos el indulto acortan.
De manera, que es factible
el dexaros en Escocia,
no menos que la cabeza,
aunque disimulo:-

Pep. Moscas.

Rey. Bien conozco, que en el Conde

hay acciones sospechosas,
mas el honrarle procuro
con intencion cautelosa.
Coad, Alexandro, venid,
y vos licencia señora
me dad. Reyn. Para obedeceros,
la vuestra deseo prompta.
Alhucias corazon mio,
que yá el pecho se recobra,
pues el Rey no ha rezelado,
de mi furia vengadora,
que yo à Elvira di la muerte
de sus favores zelosa,
asi viviré contenta,
si mi amor no se malogra.

Del Embaxador las señas,
nuevo dolor me eslabonan.

Ren. Elvira, mi bien, mi dueño,
qué es esto? Quién te ocasiona
à fingirte Embaxador?
No conoces, que malogras
la intencion, quando es preciso,
que llegue Milor à Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando à la comun noticia
del vulgo, tu honor expuesto?

El suisto Rensi repottaja
y esa carta te dirá,
que tus falsas ceremonias,
ni las creo, ni las oygo;
pues si hasta aqui mentirosas,
pudieron falsas, y alevés,
sagaces, como traydoras,
engañar mi amor constante,
desde aqui, memorias locas,
al olvido entregaré
de tus alevés lisonjas.

Ren. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendí, y desdoras
un pecho, que solo anima
con lo mismo que te adora.

Elv. Aún disimulas traydor?
dime, esa carta ignoras,
que te escribe Margarita,

Le da la carta.
del Canciller hija hermosa
de Inglaterra, à quién tu
engañaste, como ahora
pretendes hacer conmigo?

Ren. Yo à Margarita? Elv. Si logras
carta suya, y sus favores,
de qué Rensi te acongoxas?

Ren. Elvira, partame en rayos.

Pep. Aqui ha de haver traplondona.

Ren. Si yo à Margarita pude
motivo dár (qué zozobra!)
para que me escriba, Elv. Cesa,
que la culpa en tí es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
à escribir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tu la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
à Inglaterra pasastes
à diligencias forzosas,
y entonces, ingrato amante,
olvidastes mis memorias.

Ren. Qué estás engañada, es cierto,
y porque lo veas,
como aprecio las favores
de Margarita, pues an
ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus lineas
de tus zelos la ponzoña;
pero como aqui traydor
delante de mí :-

Repara en Pepino.

Pep. Señora -

Elv. Reparad, que ese criado
à mí me sirve. Pep. Mamola.

Elv. Y que no he de permitir,
que hagais daño à su persona.

Ren. Que à tí te sirva me alegro,
porque solo de esa forma
de mi librarse pudiera;
pero dime prenda hermosa,
estás yá desengañada?

Elv. En algo sí. Ren. Dicha corta
es la de un triste infeliz.

Al paño la Reyna.

Reyn. Mal descansa una congoxa.

Al paño el Rey. Buscando el Embaxador.

Al paño Sen. A consolar mis memorias.

Reyn. Aqui me vuelvo; mas Rensi.

Rey. Vengo, pero por si importa
oír quiero desde aqui
lo que hablando están à solas.

Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rey. Elv. Prosigue Rensi.

Ren. Mi bien, Elvira, señora,
por qué en el traje grosero
tu hermoso Sol se transforma?

C 2

No

No ves, que tu luz divina
se quejará de las sombras,
que se arastraron aleves
à empeñar tu luz hermosa?
Desata el vapor terrestre,
mira que mi fé te adora;
sepa el Rey, y sepa el mundo,
que eres Elvira mi Esposa:

Repara deia adonde el Rey está.
mas el Rey. (desdicha grave!)

Al paño el Rey. Qué es lo que escucho!

Al paño la Reyna. Ah traydora!

Al paño Sen. Será verdad lo que oigo?

Repara en la Reyna.

Elv. La Reyna; (dura congosa!

Pep. Solo le faltó decir,

aquí paz, y despues gloria.

Reyn. Qué traycion! *Rey.* Qué atrevimiento!

Ren. Yo lo enmendaré de forma, *ap.*

que à lo real de aqueste caso,

no le quede, ni aún memoria.

Esto, Milór, la decia,

quando su aparente sombra

en la inquietud de mi sueño

el Morfeo Dios, lisonja

queria hacer à mis penas,

y como yo para esposa

procuraba sus dos soles,

es sin igual mi congosa:

me parece que ahora mismo

viendo estoy su luz hermosa;

me parece que la hablo,

y que ella vertiendo aromas

el clávet de sus dos labios

parte, y de su voz sonora

resuena el eco agradable

en mi oído, de tal forma,

que para mi no está muerta,

y con ella estoy ahora.

Yo la hablo, yo la veo,

y ella responde amorosa;

y así, Milór, dexame,

y la digresion perdona,

que si sabes qué es amor,

no culparás mi memoria,

de que idolatre constante

una fantastica sombra.

Ausentarme de aquí quiero, *ap.*

porque Elvira no responda,

que pedrá echarlo à perder,

pues que el Rey escucha ignora. *vase.*

Al paño el Rey. Qué poca dura un contento!

Al paño la Reyna.

Reyn. Yá el dolor no me acongosa.

Rey. Vamos à morir, pesares.

Reyn. Vamos à vivir, memorias.

Sen. Vaticinando mi pecho

adivina su congosa;

llora lo mismo que sabe,

y no sabe por qué llora.

Elv. Se fueron yá?

Pep. Yá se fueron. *Elv.* Miralo bien.

Pep. Si señora: el que sabe

en mucho riesgo has estado.

Elv. No fué menos mi congosa.

Pep. El Senescál, Rey, y Reyna,

como ratones que asoman

al olor del queso; estaban

solo esperando la hora

de ratonar el secreto,

que vuestro pecho aprisiona;

pero el queso escurridizo,

que tenia mucha roña,

se les fué de entre las manos,

y les hizo la mamola.

Elv. Dexa, Pepino, locuras,

y vamos donde à la historia

de mis hechos eternizen

sus anales mis victorias,

que han de quedar en el bronco

las hazañas portentosas

de la hija del Senescál

esculpidas, y notorias;

para que digan por mí

en empresa tan gloriosa,

como luce la Lealtad

en ocasion tan heroyca,

à vista de la Traycion

injusta, infiel, y alevosa.

Pep. Yo voy à vér en qué pára

esta mager, que tan loca,

por penerse los calzones,

no se acuerda de las tocas.

TERCERA JORNADA.

Sale el Rey leyendo una carta para el Senescál.

Rey. En esta carta me avisa

Carlos Nono, Rey de Francia,

que castigó la arrogancia

con ocasion muy precisa

del Duque, traydor injusto,

de Gondomeri, y me advierte,

que quando le dieron muerte

se descubrió (qué disgusto!)

Le dá el pliego.

Key. Qué cuydados el reynar
trae consigo, mas yo hallar
remedio á todo prevengo.

Dentro ruido de armas.

Dentro Ely. Será de mi azero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelice Conde.

Dentro Cond. No será la tuya poco
para mi heroyco valor.

Dentro Ren. Mi ardimiento deste modo
os escarmienta. **Key.** Qué es esto?

asi se pierde el decoro
á mi persona, y Palacio?

Sen. Templá, Señor, el enojo,
que aqui llegan.

Salen retirandose el Conde, y Alexandro, y la Guarda del Rey, de Ely, y Rensi.

Sen. Rensi, aguarda,
que su Alteza: **Ren.** Yá conozco,
traydor Conde, tu vil trato;
muere á mi azero. **Key.** Pues loco,
atrevido, infiel, traydor:

Ren. Vive Dios, que si eso otro
me dixera: **Key.** Calla, cesa;
y tu, joven belicoso,

Embaxador sin cerdura,
ignoras que soy Jacobo
de Escocia, Rey Justiciero?
qué abandonas mi decoro?

Ola, prended á los dos.

Ren. Qué oygais, Señor, mas piadoso
el motivo será bien.

Key. A qué aguardais? Llegad todos.

Ely. Mi azero rendir no puedo.

Key. Porque no?

Ely. Porque en mi abono;
vuestra Salvaguardia tengo,
como Embaxador, y gozo
lós indultos que se deben
á mi Reyna, y su decoro;
y si acaso vuestra Alteza
con mi persona le enojo,
por satisfacerle en algo
de su presencia me escondo;
que en los hombres de mi esfera
á un Rey satisfacer solo
pudieran de aquesta forma,
quando no se encuentra modo
de establecé la verdad
en vuestro Real Consistorio. *vase*

Key. Prendedle, seguidle, muera.

Ren.

Ren. Suspended el paso todos,
que mi azero le defiende,
hasta morir en su abono.
Y para que vuestra Alteza
no se quexe de mi arrojo;
esos papeles le digan
lo que calló generoso
mi noble pecho bizarro,
cumpliendo à un tiempo con todos;
por ellos verá, que Rensi
no es traydor de ningun modo,
y que bien puede un vasallo
oponerse cuydadoso
à los decretos del Rey,
quando en peligro notorio
pone de su Rey la vida
si obedece temeroso;
que en este caso, señor,
obedecer es desdoro,
porque vuestra vida se halla
oy en peligro notorio;
en estando vuestra Alteza
à mi razon menos sordo,
mi azero à sus pies rendido
estará siempre gustoso,
que ahora en mi mano se queda,
para defender en todo
vuestra vida, y vuestro Reyno;
y para que vean todos
quando luce la Lealtad
de mi pecho generoso,
à vista de la traycion.

Vase.
Vase, dandole el Rey unos papeles.

Key. Qué atrevimiento tan loco!
Oye, espera, Rensi, aguarda;
segúidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (qué enojo!)
salir huyendo, sin que
preso sea de vosotros;
y al Embaxador tambien
me traeréis del mismo modo.

Sen. Señor:- *Key.* No me digas nada.

Cond. Turbado estoy, y medroso *ap.*

Key. A qué esperais? Id aprisa;
en el Conde reconozco *ap.*
mucho turbacion.

Todos. Yá vamos.

Vanse todos menos el Key.

Key. Porque me dexasen solo,
à los dos mandé prender,
porque à solas, sin estorvo,
estos papeles me digan

el peligro que yo ignoro.
Este es un papel pequeño,
que segun rasgado noto,
lo que le falta ha de ser
à aquel pliego, que en mi opo-
pusieron, quando dormido
estaba (qué fiero arrojo!)
y dice así: A Juan Ruten,
Conde de Gauri; qué poco
tengo de dudar? pues hallo
que conviene en un todo
las sospechas con el pliego.
Ahora bien: veamos este otro.
O si con mas luz dixera
el donde, el quando, y el como
Esta es carta, y dice así.

Lee Carta. La confianza os abona
con que mi amistad tratais;
y así, para que en un todo
mi obligacion corresponda,
digo, que estaré muy prompto
à vuestro intento, sabiendo
el empeño generoso
que os anima; y para esto
os aviso, que no solo
mi persona está dispuesta,
sino que en este contorno,
à mi sueldo prevenidos,
dos mil Infantes alojo
en esta Sierra vecina,
porque sirvan à Jacobo
nuestro Rey, si es que el de G
executa lo que todos
discurren, pues con gran maná
Guarniciones à su modo
ha puesto en las Plazas Fuertes
de Escocia; y aunque visos
los Soldados son, no obstante
el cuydado no es muy poco
que à Jacobo pueden dár,
que quien lo desprecia todo,
todo lo suele sentir,
quando el sentimiento solo
es tormento sin remedio,
que ultraje el Regio decoro.
Vuestro amigo el Conde Alberto.
A Juan Rensi Generoso.
Key. Ah traydor Conde de Gauri!
mi amor pagas de este modo?
yo burlaré tus intentos.
Estoy pasmado, y absorto.
Y tu, Rensi, cuya espada
es de mi Corona el Polo,

Varallo el mas verdadero
de quantos huvo; tu solo
eres el Laurél mas digno
de mi Cabeza, y mi Solio.

Pep. El Rey es: ay que no es nada.

Venid acá, de qué modo
entrasteis aqui? *Pep.* No ay duda,

dando un paso tras otro.

No es eso lo que pregunto.

Ni yo sé lo que respondo.

Estabais vos allá fuera

quando. *Pep.* Vainos poco à poco:

vos quereis saber sin duda

el motivo, y el enojo

de la pendencia pasada?

Es asi. *Pep.* Presente à todo

yo me hallé; y si tu Alteza

de saberlo está deseoso;

yo lo estoy mas de decirlo.

El caso fué de este modo:

El Embaxador, y Rensi,

alegres, y muy gustosos

al Palacio mano à mano

se venian, quando todos

los cortes es cumplimientos

hicieron paso al donoso

Embaxador (si él supiera

que es Elvira) que en su adorno

adornaba los afectos

de su afeminado rostro.

El Conde muy severo

le quitó el sombrero hasta los ojos

puesto; pero Rensi,

con algun sobradó arrojo,

me dixo de esta manera:

El sombrero es un adorno,

Conde, muy preciso

en Cavalleros notorios;

pero con una diferencia,

que en la mano es testimonio

de la nobleza heredada

de su dueño, y es abono

de que no tiene su honor

necesidad de su adorno.

Respondió con el acero

el Conde; y pues que todos

entraron donde tu Alteza

estaba; lo que yo ignoro,

está bien que con mi exemplo

me dé cuenta de todo.

De donde sois? *Pep.* De Canarias.

Me pareceis algo loco.

Soy Poeta. *Rey.* Y por eso

sois loco? *Pep.* Asi son todos.

Rey. Esa opinion me parece

que siguen los que son tontos,

Como os llamais? *Pep.* Yo, Pepino.

Rey. Raro Nombre. *Pep.* Mi abolorio

es cococido en la Francia.

Rey. Vuestra sangre reconozco,

y es parentesco cercano

el de los dos no muy poco.

Pep. Serémos primos? *Rey.* No ay duda.

Pep. Y el parentesco en remojo

si lo echamos, qué valdrá?

Rey. Mi gracia toda. *Pep.* Y en oro

quanto valdrá vuestra gracia?

Rey. Mi privanza:- *Pep.* Bravo como.

Rey. Que no tiene preciso. *vase.*

Pep. Bueno.

Qué bravo doblón de à ocho!

Vos teneis muy buena gracia;

pero reparo en el modo,

que no es gracia gratis data,

porque es gracia con ahorro. *vase.*

Salé Elvira asustada, vestida de muger,

y con los vestidos de hombre en la mano.

Ela. Adonde, pensamiento,

conduces de mi pena el desaliento?

Ay alivio distante!

ay desdicha cruel! Siempre constante!

O fortuna infeliz! tu rueda para,

que eres Deidad voluble, fiera, y rara!

Si en las dichas mudable,

y solo en las tragedias siempre estable.

Si eres Deidad, yá humildé à ti me

amparo,

y con mi ruego paro

tu rueda si à piedad mi amor te mueve;

pero de ti no fio, que es aleve

tu condicion instable, siempre esquiva,

injusta, infiel, traydora, y vengativa:

qué te ha hecho mi vida,

que con ella te muestras ofendida?

Dicen, que en las hermosas, y discretas

empleas rigurosa tu saetas;

qué delito es nacer con hermosura,

ni tener con talento la cordura?

Eres Diosa de Monstruo, según veo,

pues te gusta lo insipido, y lo feo.

Pero ay de mi! qué necio es mi discurso

si en querer mi razon parár tu curso!

Lo que mas oy me aflige es el cuydado

de vér à Rensi tan aventurado

en el empeño que mi amor le ah pueto,

sin resistencia expuesto

al enojo de un Rey ayrado, noto,
que se opone à los rumbos del Piloto.

Dent. Cond. Registrad deste monte la
aspereza

por si acaso se oculta en la maleza.

Elz. Este es el Conde, que à prenderme
viene;

mas en qué mi discurso se detiene?
Rusticos troncos, poblacion silvestre,
en mi amparo se muestre
vuestro verde cancel, y estos vestidos,

Arroja en el suelo los vestidos de hombre.
qué disteis à mi pena enternecidos,
vuelvan à ser despojo de la arena;
y pues que veis mi pena,
amparad una vida,
que del Cielo, y la tierra es perse-
guida.

Sale el Embaxador vestido de villano.

Emb. Desde ese vecino Pueblo,
donde disfrazado estoy,
que à la falda de este monte
es alegre poblacion;
à mis oidos llegaron
de gente armada el rumor,
y à examinar el motivo
viene mi heroyco valor.

En aqueste mismo sitio
fue donde (fiera traycion!)

los Vandidos me dexaron
por muerto, y un Labrador,
compasivo, y cuydoso,
à su Pueblo me llevó:

En su casa me ha tenido,
curandome con amor

de las heridas mortales,
que recibí; pero yo,
después que volví en mi acuerdo,

dí sabia disposicion;
de que à Inglaterra vuelva
un criado (qué rigor!

que quando vine, perdí
en el monte se quedó)

à dár noticia à la Reyna
de mi pena, (sin mi estoy!)

para que con nuevas cartas
pueda, como Embaxador,

hablar à Jacobo el Rey
de Escocia, porque es razon,

que quando yo entre en su Corte,
con lucimiento, y valor

haga mi entrada, que en fin

decente asi no lo estoy
pues de camino traerá,
conforme le mandé yo,
el dinero, y los vestidos,
que es preciso en esta accion,
porque sin esto el mas noble
tiene ultrajado su honor.

Repara el vestido.

Mas qué miro! Cielos Santos,
es fantastica ilusion?

No son estos mis vestidos?
como pueden (qué rigor!)

estár aqui, quando dixo,
que desnudo me encontré

el piadoso, no villano,
compasivo Labrador?

Como es posible? mas este
el averiguarlo es error,

quando el discurso no tiene
en qué fundar la rason,

que quien ignora principios,
siempre los fines erró.

Sea como fuere el caso,
mis vestidos estos son,

y asi ponermelos quiero,
que está violento mi honor

en el traje de villano;
y por fin, en la ocasion

*Se desnuda de villano, y se pone
vestidos.*

no viene mal, mientras llega
mi criado; vive Dios,

que una novela parece
lo mismo que viendo estoy.

*Salen el Conde, Alexandro, y Soldados
estando de espaldas el Embaxador.*

Cond. Del monte lo mas fragoso
es esto, no hagais rumor;

pero tened, que ácia allí
un hombre está, que si no

me mienten las señas todas
del vestido, ellas son

de aquel Inglés atrevido,
de Isabela Embaxador;

y asi con este cendal
será facil su prision,

tapandole bien el rostro:
llegad por detrás, que yo

si se resiste, la muerte
le daré sin dilacion,

pues de esta forma se cumple
con lo que el Rey nos mandó.

Llegan por detrás, y le vendan los ojos.

Emb. Qué haceis, cobardes, aleves?

Mirad, advertid, que soy.

Cond. Atadle las manos luego.

Emb. De Isabela Embaxador.

Cond. Yá no ay que dudar; y asi,

venid preso. *Emb.* Preso yo?

quien mi prision ha ordenado?

Cond. De Escocia el Rey mi señor;

y asi, llevadle á mi Quinta,

que en ella podrá mejor

el Rey, pues ha de venir,

llevado de su aficion,

á la batida esta tarde;

disponer lo que á su honor

le pareciere; y tu, hermano. *ap. los des.*

asegura su prision

en aquella oculta pieza,

que sabes que se labró

para que la mina tenga

para qualquier ocasion

secreta entrada. *Alex.* Bien puedes *ap.*

fiarte de mi valor.

Emb. O estrella siempre enemiga!

Mira, que es mucho tesón

executar en un triste

de tus iras el rigor.

Vanse todos menos el Conde.

Dentro Monte.

Al monte, al valle, á la cumbre.

Sale el Rey con venablo.

ay. Conde, amigo? *Cond.* Gran señor?

ay. Disimulémos, pesares,

que su muerte ha de ser oy *ap.*

en su misma Quinta, en donde

por seguridad mayor

elijo, sitio apartado

de la Corte, porque no

se alborote el Pueblo, y haga

alguna conspiracion

que me pueda dár cuydado,

que esto, y mas, hace un traydor.

Cond. Los papeles que dió Rensi

al Rey me dán confusion;

pero qué temo, si yá *ap.*

se llegó el plazo, en que oy

morirá este Rey tyrano

á mis manos, sin que yo

pueda peligrar, pues tengo

oculta conjuracion,

para que por Rey me aclamen

de este Reyno; y si el favor

de la fortuna me ayuda

será eterno mi blason,

sin que luzca la Lealtad,

á vista de la traycion.

Rey. Qué haceis aqui?

Cond. Esperando

á vuestra Alteza mi amor

estaba, para decirle

como el mandato cumplió

de vuestra Alteza, prendiendo

al Inglés Embaxador.

Rey. Y dónde está? *Cond.* En mi Quinta.

Rey. Mucho estimo su prision,

dame los brazos, amigo,

porque sin tí nada soy.

Cond. A los vuestros mi humildad

se halla gustosa. *Rey.* Ah traydor! *ap.*

Alzad, amigo, del suelo,

y decidme si prendió

tu valor tambien á Rensi.

Cond. El viento le dió favor;

ó la tierra en sus entrañas

á su persona ocultó.

Sale la Reyna con Venablo, y las Damas

mas acompañandola.

Reyn. Buscando á tu Alteza

mi amor cuydadoso,

se llama dichoso,

en esta aspereza.

Zelages bebiendo

del Sol que venera

mi amor, á su esfera

le vine siguiendo.

Rey. El mio responde

á tantos favores,

que á vuestros fulgores

sus rayos esconde.

El Sol mas altivo,

pagando tributo,

se viste de luto,

mas muerto que vivo.

A si mas piadosa,

y con menos ira,

no dieras á Elvira

muerte rigurosa.

Sale con Venablo el Senescal.

Sen. Yá está prevenida

con todo cuydado,

para vuestro agrado,

señor, la batida.

El verde Orizonte

le cercan Monteros,

y perros ligeros

penetrarán el Monte.

D

Rey.

Rey. Pues al monte, amigos,
y aquí vuestra Alteza
quede su Grandeza.

Los Cielos testigos
serán del castigo,
que en el Conde ingrato
el hacer oy trato.

Venid, Conde, amigo.

Cond. Yá os sigue mi amor;
dichosa es mi suerte,
si con una muerte
se cobra mi honor.

Dentro del Monte.

Al monte, à la cumbre,
al valle, à la selva.

Al paño Ely. Por mas que revuelva
verde pesadumbre
de montes, y riscos,
mi bien no hallaré.

Al paño Ren. Adonde podré,
altos obeliseos,
hallar (ay de mi!)

à Elvira divina

deidad peregrina,

que yo la perdí:

mas la Reyna es. esta,

ò Circe engañosa!

Medéa furiosa!

Esfinge funesta!

Reyn. Yá mas apacible,

benigna la estrella,

me muestra mas bella

su luz indecible.

El Rey satisfecho

de mi amor se halla,

su sospecha calla,

bien está lo hecho.

Si fui rigurosa

de Elvira en la muerte,

quexese à la suerte

de nacer hermosa.

La culpa no tuve

que el Rey la quisiera,

y que ella se hiciera

de mi sol la nube.

Mas esto dexando,

buscar la hatida

quiere, y atrevida

el monte cruzando

hallar una fiera,

que sea rendida,

à mis pies herida,

gloria lisongera.

Vosotros en tanto
en aquella fuente
me esperad, que ardiente
soy del monte espanto.

Salen Rensi, y Elvira sin mirarse.

Ren. Fabonio suave,

cristál alhaguero,

de cuyo despeño,

se gorgéa el ave.

Ely. Clavél coronado,

que en la verde grama

la rosa te llama

galán de este prado.

Ren. Decidme en donde

la tortola amante,

que llora constante,

de mi amor se esconde.

Ely. Dime donde (ah Cielos!)

de mi amor se ausenta

aquel que oy intenta

causar mis desvelos.

Ren. Mas qué es lo que miro?

ay dicha constante! *Se miran.*

Ely. No es este mi amante,

por quién yo suspiro?

Ren. Merezca tus brazos

quién tanto te adora.

Se abrazan.

Ely. En ellos mejora

los eternos lazos,

à pesar del hado,

union siempre estrecha.

Ren. Y quede deshecha

del influxo osado

la pena, y disgusto,

que à pesar del ceño

será su diseño.

amigo sin susto.

Mas dime, señora,

en donde dexaste

el traje que usaste,

y como ahora

podrás enochar

tu persona, quando

à los dos buscando

nos han de seguir?

El peligro es cierto,

porque están cercados

del monte los lados,

segun aquí advierto.

Y es caso imposible

salir, hasta tanto.

que tienda su manto
la noche terrible.

Elo. Yo rengo en mi mano
de todo el remedio.

Mi amor es el medio,
sigueme, que ufano
industrias, y amor
peligros allanan,
y con él oy ganan
sus dichas honor.

Ren. Dichosa es mi suerte.

Elo. Mayor es la mia.

Ren. Con que has de ser mia?

Elo. Mi pecho lo advierte.

Ren. Pues Cielos, Estrellas,
Planetas, y Signos,

mostrad ey benignos
vuestras luces bellas.

Elo. Pues Astros lucientes
del Campo estrellado,
mostrad con agrado
luces refulgentes.

Los dos. Para que rendido

à vuestros favores,
quede el Dios de amores
siempre agradecido. *vanse.*

Sale el Embaxador atadas las manos, y
candil que le pusieron, como que se le
ha caido sobre el pecho, de forma, que
llega descubierta el rostro, y habrá
una luz en una mesa.

Yo O desdichada suerte!

O infeliz destino! hado severo!

quanto mejor la muerte

à mi pecho su amago lisongero
huviera sido, si la parca horrible
executase el golpe mas terrible.

Las manos tengo atadas,
porque así lo aconseja mi destino;
y es, que son sus lazadas

ministros del tormento que previno,
mas agudo de quantos ha inventado,
pues impide el morir à un desdichado.

Qué le importa à mi estrella,
que yo conserve, ò no mi triste vida?
Acabé su querella,

y sea su luz misma mi homicida,
ò à mi cuello traslade aquesta sogá,
pues tenáz su influencia no deroga.

Pero por qué me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amanso,
que en perseguir me tiene su desvelo?

Desdichado de aquel, que nace solo
à ser del tiempo triste Mauseolo.

*Suenan golpes debajo del tablado, y poco à
poco se irá levantando una compuerta, que
es la que disimula la boca de la mina.*

Mayor duda se ofrece
al cuydado que incauto abriga el pecho,
y por instantes crece,
examinando el riesgo mas estreho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con que batallo, y lucho.

Golpes son repetidos
los que dán en el concavo funesto,
y todos dirigidos
à esta compuerta, que el cuydado ha
puesto

para impedir el paso à alguna mina,
qué à algun fin malicioso se encamina;
pero ya levantada,
una muger, y un hombre salir veo.

Salen Rensi, y Elvira.

Ren. Vienes, mi bien, cansada?

Emb. Lo mismo que estoy viendo, aun
no lo creo.

Elo. Qualquier pena por ti, mi bien, resisto.

Ren. Cerrar la mina quiero mas que he
visto?

*Cierra la mina, y al ver al Embaxador
saca la espada.*

Quien es? quién vá? responda
antes que con mi acero le dé muerte.

Emb. No temas que me esconda
que si me ató las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto, y manifesto
para morir qué esperas? llega presto.

Ren. Suspenso me has dexado

Elo. Espera, Rensi, aguarda, no le mates.

Emb. A que esperas osado,
que no experimentas del valor quilates?

Elo. Las señas de su rostro, y el vestido, ap.
dicen quien es, y como aquí ha venido.

Ren. Quién eres saber quiero?

Emb. Yo soy; si es que el saberlo te ha
importado,

caliginoso esmero
que produjo el vapor de infiel nublado;
soy el pesar, el susto, el parasismo,
y por decirlo todo, soy yo mismo.

Ren. Tus señas son bien raras.

Elo. Este es aquel gallardo Cavaliero:

Ren. En qué, Elvira, te paras?

Elo. Qué en el monte robaron; traseñero!
los Vandidos, dexándole rendido,

del plomo de una sierpe mal herido.
Emb. Habrá desdicha mayor! *ap.*

quien pudo dár noticia, Cielos Santos,
 ¿a esta muger por menor
 de todas mis desdichas, y quebrantos?

Ren. Que perdoneis os ruego, generoso,
he desata, y el Embaxador se arroja.
 no averos conocido. *Emb.* Que piadoso
 à vuestros pies postrado:-

Ren. Qué haceis, señor; del suelo al-
 zado, qué es esto?

Emb. Nunca será olvidado
 este favor en mí, y siempre dispuesto,
 de ser vuestro os doy palabra, y mano.

Ren. Yá con tanto favor me miro ufano.

Emb. Estoy agradecido
 à vuestro amparo, Rensi generoso.

Ren. El lauro conseguido
 me constituye à ser siempre dichoso.

Suenan golpes debaxo del tablado.
 Mas por la mina gente venir siento;
 apagar esta luz es lo que intento.

Apaga la luz.

y ácia aquí retirados
 el suceso esperemos (raro caso!)

Emb. Que con nuevos cuydados *ap.*
 enquentre mi desgracia à cada paso!

Elo. Si me ampara la noche con su manto,
 de la Escocia mi nombre será espanto.

Salen por la mina Alexandro, y el Capitan de Vandidos, con dos Compañeros.

Alex. Entrad, amigos, y sea
 con valor, y con silencio.

Cap. No ay que temer, que por Dios,
 que yo, y mis dos Compañeros
 bastamos à dar la muerte
 al infernal Cancerbero.

Acaso él Rey podrá osado
 defenderse (bravo quento!)
 de la sierpe de una vala,
 y del valor de mi acero?

Alex. Vuestro valor conocido
 es en Escocia, y por eso
 el Conde mi hermano fia
 su venganza de esfuerzo,
 si bien la ocasion presente
 pueda dár algun rezelo
 de ese Rensi, si atrevido
 llega à saber nuestro intento.

Cap. Corrido estoy de que pueda
 tragar vuestro hidalgo pecho
 ningun temor, quando yo
 à vuestro lado estoy puesto;

y me alegrára por Dios,
 que Rensi lloviera el Cielo.

Al paño Elo. Oyes lo que dicen?

Al paño Ren. Si,
 y à salir estoy resuelto,
 por castigar su traycion.

Al paño Emb. Qué no tenga yo un acetel

Al paño Elo. Espera, Rensi, y repara
 que el Rey queda siempre expuesto

al peligro, si malogras
 el matarlos, à prenderlos,

que si sales, es preciso
 que por esa mina huyendo

vuelvan à salir, y entonces
 en otra ocasion, y tiempo

darán la muerte à Jacobo,
 sin estorvo, ni rezelo.

Emb. Ha dicho bien. *Ren.* Por ti sola
 se templará mi ardimiento.

Elo. Esperad aquí los dos.

Ren. Qué intentas hacer? *Elo.* Muy presu-
 lo verás.

Sale Elvira, y se pone junto à Alexandro.
Alex. Con esta llave

en este oculto aposento
 estaréis, hasta que el Conde

Le dá à Elvira la llave.
 salga con el Rey. *Elo.* Yá entiendo,
 y decid, es llave maestra?

Alex. Maestra es.

Elo. Bien se ha hecho,

Habla con los Vandidos, fingiendo la voz
 amigos, porque es preciso

el recato en este empeño.
 Será bien, que en esta sala

os retiréis. *Cap.* Vive el Cielo,
 que parece que teneis

valor poco, y mucho miedo.

Elo. No es miedo lo que es cautela.

Cap. Ahora bien, entrémos presto,
 y avisad quando convenga.

Elo. Yo os avisaré à su tiempo.

Entran por una de tres puertas que ha de
haber, y Elvira los cierra.

Cap. La puerta cierras? repara.

Elo. No hagais ruido, que yá vengo;
 que os parece como quedan

los valientes? *Emb.* Raro ingenio!

Elo. Un hombre con una luz
 viene ácia aquí.

Ren. Pues adentro.

Se ocultan, y sale Peping con una luz.
Pep. Acabada la latida

à este Palacio vinieron
el Rey, y la Reyna, y las Damas,
el Senescal, los Monteros,
los Soldados, los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Monos,
Papagayos, Gatos, Perros,
Bufones, Meninos, Piezas,
y otros muchos mas sugetos
de poquisima importancia,
y de muchísimo enredo
que viven en los Palacios,
à ser garalla, y estruendo.
Yo tambien aqui he venido
buscando un amo que tengo
hemofrodita, pues usa
quando quiere de ambos sexos.

Sale Eto. Pepino, qué haces aqui?

Pep. Señora mia, tan presto
has buuelto casaca? *Eto. Cesa*,
y dame aprisa tu acero.

Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta luz; pero qué veo?
no es este mi amo, señora?
vágame aqui San Alexo.

Sale Rensi, y Embaxador.

Res. No temas, *Pepino*, llega,
que perdonado tu yerro
està yá. *Pep.* Pues de esa forma

siempre seré tu Escudero,
el Rey, Senescal, y el Conde
aqui vienen. *Eto.* Pues adentro

Emb. En qué vendrán à parar
de esta Quinta los enredos? *Vanse;*

Dejando la luz en la mesa se retiran, y
entra el Rey, Senescal, Conde, y Alex-
andro; y ha de haver tres puertas
en el tablado.

Rey. Està todo prevenido? *Al Senesc. ap.*

Sen. Todo està, señor, dispuesto. *ap. al Rey:*

Rey. Pues idos yá, que yo solo
para evitar el rezelos,

y asegurar sus personas,
con ellos aqui me quedo. *ap.*

Sr. Mirad, señor. Rey. No repliques. *ap.*

Sen. A mi pesar obedezco. *vase.*

Sen. Mientras yo cierra las puertas,

llega Alexandro. *vase.*

Rey. Donde fué el Conde?

Alex. Yá viene,

y mientras tanto, supuesto

que à vuestra Alteza mi casa

le debe tantos aumentos,

por ellos agradecido

besar vuestra mano espero;

qué cobarde es un delito! *ap.*

Rey. Qué fingiendo cumpliendo? *ap.*

Al paño Eto. Qué intentará este traydor.

Al paño Ren. Esta accion ay mysterio.

Rey. A vasallos como vos,

nunca se negó mi afecto.

Arrodill. Ale. A vuestros pies humillado

mi mayor dicha prevengo.

Rey. De qué modo?

Le quita el espadin al Rey, y se levanta.

Alex. De esta suerte.

Rey. Traydor, cobarde, qué has hecho?

Al paño Ren. Qué osadía!

Al paño Eto. Qué traycion!

Al paño Pep. Qué arrojo!

Al paño Emb. Qué atrevimiento!

Alex. Infeliz, Rey desdichado,

oy morirás, y tu acero

será quien te dé la muerte;

à pesar del mismo Cielo.

Sale el Cond. A qué esperas Alexandro?

dale la muerte sangriento

à ese Rey, tyrano, injusto,

de mi sangre vilipendio.

Rey. Mal hice en quedarme à solás

con estos traydores: Cielos, *ap.*

que se vió en mayor desdicha?

sin duda, ay de mí! oy muero.

Por qué amigos de esa forma

tratais vuestro Rey, sabiendo

lo mucho que mi cariño

os estima, y que mi Reyno

con vosotros he partido,

à pésar del universo?

Por qué me quereis matar?

No executeis vuestro intento,

que yo la palabra os doy

de no romper el secreto,

à que me obligo, en callar

lo que ha pasado aqui dentro.

Con. Rey injusto, Rey aleve,

no te acuerdas, que severo

en un cadahalso à mi padre

hiciste morir sangriento?

Rey. No tuve culpa en su muerte,

que yo entonces el gobierno

no tenia, porque estaba

à la tutela sujeta.

Cond. Sea, ò no la culpa tuya,

has de morir sin remedio;

di à Rensi, y al Senescal,

que

que te libren de mi acero.

Le acameten los dos, y el Rey se retira, al tiempo que salen Rensi, y Elvira, cubierto el rostro con la vanda del Embaxador, y los aceros desnudos.

Ren. Ya está Rensi aquí.

Alex. Qué pena!

Elo. Y el Senescal. *Con.* Qué tormento!

Rey. Qué dicha tan no esperada!

Ren. Traydor Conde, cuyos hechos

dán à entender de tu sangre

los villanos fundamentos:

yá está Rensi aquí, que viene,

como noble Cavallero,

à defender à su Rey

de traydores lisongeros.

Centinela vigilante

he sido de tus intentos,

desde que acaso perdiste

deste Gondomeri aquel pliego,

que en las manos del Rey puse,

callando siempre mi pecho

tu traycion, por si enmendando

iba tus yerros el tiempo.

Vive Dios, que me ha costado

el averiguar tus enredos

mucho cuydado; mas ahora

has de pagar por entero.

Con. Abre Alexandro esa puerta,
y avisa los compañeros.

Elo. Yá es tarde, porque la llave
está en mi poder. *Con.* Remedio
no le queda à mi desgracia
mas que el morir (qué tormento!)

Ren. Eso será lo mejor. *Ríen.*

Rey. Que no tenga yo un acero!

Se finge fuego à la parte de adentro.

Dent. Criad. Todo el quarto de la Reyna
se abrasa, Soldados, fuego.

Elo. Tome, Señor; vuestra Alteza,
mientras me llama otro empeño,
este azero, que yo llave
maestra para entrar dentro
guardo, para que la Reyna
no peligre.

Le dá el acero al Rey, y ella abre la puerta, que estará à un lado del tablado, entrando, por ella.

Rey. Santos Cielos

quien será esta muger fuerte!

Den. Elo. Traycion, traycion, fuego, fuego.

Ren. Que se resista un traydor.

Con. Muerto soy, valgame el Cielo! *Caen.*

Pap. Anda con todos los diablos.

Den. Tod. Trayciou, traycion, fuego, fuego.

Dentro Capitan, dando golpes à la puerta.

Cap. Abre Alexandro la puerta,

ò yo la echaré en el suelo.

Emb. Qué confusion tan horrenda!

Ren. Poco à poco Cavalleros,

que yá ván à abrir la puerta.

Alex. Ay de mí! rabiando muero.

Den. Sen. Romped las puertas Soldados.

Tod. Den. Traycion, traycion, fuego, fuego.

A un mismo tiempo caen las dos puertas en el suelo donde está el Senescal una, donde está el Capitan otra; y por la tercera salen Elvira con el rostro cubierto,

la Reyna desmayada en los brazos,

y todos salen à un mismo tiempo.

Cap. El Rey es, perdidos somos.

Reyn. Ay de mí! pero qué es esto?

Vuelve en sí.

Rey. Vuestra Alteza se recobre,

y retirad allá dentro

esos cadaveres frios

de trayciones escarmiento,

que quiero saber quien es

muger de tan noble esfuerzo.

Elo. Yo soy, ò Jacobo ilustre!

de Escocia Rey, siempre excelso,

Siempre cubierta el rostro.

quien por nacer tan hermosa,

experimentó el hado adverso;

de vos mismo fui querida,

y condenada por eso

à morir, y del peligro

una noche salí huyendo,

dexando disimulada

una criada en mi lecho.

Fugitiva salí, quando

la Ronda encontré, y luego,

para no ser conocida,

con un engaño me ausento

de riesgo tan evidente,

y à ese monte llegué à tiempo,

que esa Tropa de vandidos

al Embaxador por muerto

de Inglaterra dexaron,

y con sus vestidos mesmos

yo me fingí Embaxador,

con maña, astucia, y desvelo.

Yo soy quien te dió la vida,

con mi valor, y esfuerzo;

pues supe, que el Conde aleva
tenia el modo dispuesto
de darte muerte esta noche;
y para poner remedio
à Rensi avisé, y con él,
que es mi Esposo, y es mi dueño,
por esa mina los dos
hemos entrado aqui dentro.

Yo soy quien á esos ladrones
encerré en ese aposento:
Y soy quien con llave maestra
entró à la voráz del fuego,
y à la Reyna dió la vida,
à pesar de su veneno.

Soy quien para los rebeldes
te dió, Señor, ese acero
para tu venganza; y soy
quien al Inglés, Cavallero
Embaxador, oy te ofrece
à tus pies: Y porque el tiempo
no pueda negar mis glorias,

sabed, que soy:— *Rey. Dilo presto.*
Re. La hija del Senescál. Se descubre.
Rey. Qué admiracion! Rey. Qué portentol!

Re. Ay hija del alma mia!
Re. A vuestros pies, como debo,

Se arrodilla.

postrada estoy. *Rey. A mis brazos,*
levantá Elvira del suelo.

La mitad de mi Corona
será corto desempeño
para pagar à ti, y Rensi
la vida, que considero
me haveis dado. *Ren. Gran señor,*
ya está pagada con eso.

Re. Llegate Rensi à mis brazos.

Re. Vuestros pies humilde beso.

Se arrodilla.

Re. General de Mar, y Tierra,

Gran Chanciller, poco es esto;

Feliz Esposo de Elvira,

álte à mis brazos. *Ren. Con eso*

llegó à la cumbre mi dicha.

Re. Yo estoy hecho un majadero.

Re. Hija mia! Ely. Padre amado!

Re. Dame los brazos. Ely. En ellos

mi mayor dicha eternizo.

Re. Y yo mi mayor contento.

Re. Dicen. Afuera, aparta, quita.

Re. Mirad Senescál, que es eso.

Sale Astolfo, y se arrodilla.

Astolf. Deme los pies vuestra Alteza,

Rey. Decid quien sois.

Emb. Mas qué es esto,
no es Astolfo mi criado?

Astolf. Vuestra Magestad primero,
como à mi Rey, y señor,
me dé la mano. *Rey. Di presto.*

Le besa la mano.

Astolf. Murió Isabela, la Reyna,
de Inglaterra, y luego
vuestra Magestad nombrado
por sucesor de aquel Reyno
fué, con el comun aplauso
de la Plevé, y Parlamento;
y à mi con aqueste aviso
me despachan con el pliego,
para que buscando à mi amo
se le entregue, porque él mismo
le ponga en vuestra Real mano;
pero así que llegué; luego
supe, que en la Quinta estaba
vuestra Magestad; y preso
en olla estaba mi amo;
y así, por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo soy quien à traerlo vengo.

Le dá una carta.

Rey. De quién es la carta? dí

Astolf. Señor es del Parlamento.

Emb. Qué ay Astolfo. Astolf. Señor mio!

Rey. Yo las Abricias te ofresco;

tu Milór vén à mis brazos.

Emb. Mil veces tu mano beso.

Rey. Publiquese mi jornada,

y pues à tu piedad me muevo,

à esos Vandidos perdono,

y sepultura à los cuerpos

de los dos traydores dén,

que oy no he de ser justiciero.

À Rensi, y Elvira hago

Governadores perpetuos

de Escocia, y en dulce union

enlace amor sus dos cuellos.

Elvira, dale la mano

à Rensi. *Ely. Yá te obedexo.*

Ren. Dame los brazos. Ely. Y el alma.

Los 3. vandol. Guarden tu vida los Cielos.

Ren. Y yá Senado piadoso,

que haveis visto el incimiento

de la lealtad; perdonad.

Todos. Disimulando los yerros.

LISTA DE LOS LIBROS, Y COMEDIAS DE la Imprenta de Pablo Nadal en Barcelona.

LIBROS.

Preparacion para la muerte escrita en Francés por el R. P. Gracia y traducido al castellano por Don Ignacio de Pazuengos, un tomo octavo.

Itinerario Español, ó Guia de Caminos para ir de unas Ciudades à otras de España.

COMEDIAS.

- El Triunfo del Ave Maria.
- El Hombre singular, ó Isabel primera de Rusia.
- El Zeloso Don Lesmes.
- El Galeote cautivo.
- Al Deshonor heredado vence el honor adquirido.
- La Venganza en el despeño, y Tirano de Navarra.
- La Señorita Displicente.
- El Desafio de Carlos quinto.
- El Vinatero de Madrid.
- Pedro el Grande Czar de Moscovia.
- Los Trabajos de Job.
- El Socorro de los Mantos.
- El Casamiento por fuerza.
- El Conde Don Garcia de Castilla.
- La Constante Griselda.
- El Mas feliz Cautiverio, y los Sueños de Joseph.
- Como luce la lealtad, à vista de la traycion.
- La Adultera penitente.
- El Honor mas combatido, y crueldades de Nerón.
- El Inocente culpado.
- La Esclava del Negro Ponto.
- El Catholico Recaredo.
- La Gitanilla de Madrid.
- El Prisionero de guerra.
- Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
- Los amores del Conde de Cominges.
- El Amante generoso.

Y se van continuando otros titulos de Comedias en la misma Oficina.

E I

DEL

PE

El Rey.
La Infanta
Ricardo.

Hacen ruido

Q UE

los que al
Quien podra
me traen fi
que en alej
son columnas

Yo à lo

La caza
de distinta

Di como

Al Conde

aficion es f
fuerza de c
reliti, y e

Cecio amo

que mis oj
fueron leng

quando cal

Prometile

y quando

esperaba un
dulce, alej
dudoso me
kyye timi